

688
MORTALIDAD DE MADRID

COMPARADA CON

154

LA DE LAS DEMÁS CAPITALES DE EUROPA

sus causas y reformas administrativas que podrían contribuir á su disminución.

MEMORIA PREMIADA POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

(PREMIO MORET)

escrita por el Asesor Médico de demografía municipal

DON LUIS LASBENNES



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1912

MORTALIDAD DE MADRID

COMPARADA CON

LA DE LAS DEMÁS CAPITALES DE EUROPA

sus causas y reformas administrativas que podrían contribuir á su disminución.

MEMORIA PREMIADA POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HIGIENE

(PREMIO MORET)

escrita por el Asesor Médico de demografía municipal

DON LUIS LASBENNES

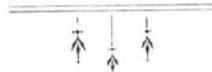


MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1912

ÍNDICE

	Páginas.
<i>Cuatro palabras</i>	1
MEMORIA.....	5
Mortalidad de Madrid, comparada con las demás capitales de Europa, sus causas y reformas administrativas que podrían contribuir á su disminución.....	7
<i>Primera parte.</i> —Comparación de las estadísticas extranjeras con la nuestra.....	9
Lo que se ha tardado en conseguir los coeficientes de mortalidad actuales.....	9
Causas no patogénicas que disminuyen el coeficiente de mortalidad de otras urbes.....	10
Idem no patogénicas que aumentan el coeficiente madrileño.....	13
Comparación con varias urbes.....	14
Principales causas de defunción.....	16
Relación entre natalidad y mortalidad.....	17
Otro dato importante.....	18
<i>Segunda parte.</i> —La mortalidad de Madrid y sus causas.....	19
Estadística de defunciones.....	19
Causas de insalubridad.....	22
<i>Tercera parte.</i> —Los remedios.....	27
Reformas administrativas.....	27
Iniciativas extraoficiales.....	28
Cuadros estadísticos en que se fundamenta la anterior Memoria.....	31



CUATRO PALABRAS

Luis Lasbennes Jáuregui, Médico distinguidísimo, que presta servicios congruentes con su profesión en el Negociado de Estadística del Ayuntamiento, ha obtenido de la Sociedad Española de Higiene el premio Moret.

La Memoria galardonada merece las más entusiastas alabanzas de la Corporación municipal, no sólo por su mérito intrínseco, sino, además, porque representa una vindicación que bien necesita la heroica Villa.

Por mi parte me honro muchísimo escribiendo estas líneas que preceden al trabajo de mi queridísimo amigo y compañero con quien compartí los afanes de las aulas, y cuya carrera he seguido siempre lleno de interés y de afecto.

Bueno será que el trabajo del Doctor Lasbennes sea leído por todos. En él se demuestra, de manera bien palpable, cuanto yerran quienes formulan contra Madrid afirmaciones injustas. No es realmente la Capital de España un paraíso, pero tampoco es una ciudad que merezca las agrias censuras que se le dirigen. Está en crecimiento, como lo revela la rapidez con que se ha convertido de mediana en una gran urbe. Allá por el siglo XVI tenía Madrid 24.000 habitantes (en 1546); no terminó tal siglo sin que la cifra de los moradores de Madrid llegase á la de 45.422. Ya en el siglo XVIII ascendió á 120.000 el número de los vecinos de la Corte, y al terminar este siglo se contaban los madrileños por la suma de 167.607. En 1857, Madrid tenía 271.254 habitantes; en 1908, la población de Madrid era de 595.586; en 1910 ha pasado de 600.000 habitantes, y en la fecha en que escribo estos renglones, puede asegurarse que el número de los moradores de la Corte española llegará en pocos años á 700.000.

No solamente ha ganado Madrid en población, sino que ha mejorado en condiciones urbanas, habida cuenta de que la situación de nuestra ciudad es poco á propósito para que goce de grandes bellezas. Desde las orillas del Manzanares hasta las alturas de los Cuatro Caminos, en una serie sucesiva de grandes cuevas, se asienta la población que, en otros tiempos, según cuenta la fama, era espeso bosque donde apenas si la luz del sol podía penetrar al través de la arboleda.

Hoy cuenta Madrid con 15.199 edificios y albergues, y con recursos y medios, que por cierto contrastan con la escasez del presupuesto municipal. Para la Beneficencia se emplea en nuestra Villa cerca de un millón de pesetas en Casas de Socorro y auxilios médico-farmacéuticos. El Laboratorio con que cuenta Madrid, puede parangonarse, dentro de los términos que la lógica impone, con el mejor acondicionado de Europa. Hay en proyecto obras de mucha importancia, como el alcantarillado general, y en construcción están la gran Neerópolis y los Mataderos y Mercado de ganados; y todo ello con un presupuesto que en el año actual no llega á 29 millones de pesetas.

Recuérdese que el presupuesto de París es de 348.338.216 francos; el de Roma, liras 34.190.870; el de Viena, 128.040.034 pesetas; el de Berlín, 74.858.314.

Un solo caso puede citarse para probar hasta qué punto, dada la escasez de medios de que dispone Madrid, tiene que atender á servicios municipales importantísimos con notoria insuficiencia. La superficie de metros cuadrados de París, es de nueve millones en cifras redondas; la de Madrid es de tres. Pues bien; París gasta en pavimentos cuarenta y tantos millones de francos al año, y en Madrid no pasa de 1.500.000 pesetas lo que se destina á obras nuevas en las vías públicas y sostenimiento de las realizadas.

Todas las grandes capitales de Europa reciben subvención de sus Estados correspondientes. En París son bastantes los millones que el Estado francés entrega á la Municipalidad como subvención. Para que conserve los pavimentos, cuatro millones; para la Policía urbana, más de once millones; para el servicio de Incendios, 47.000 francos; para el Laboratorio municipal, 50.000; para liceos y establecimientos universitarios, 40.000; para restauración de templos, 12.500 francos; participación del Estado en Instrucción primaria, cerca de tres millones de francos. También Italia entrega á Roma grandes subvenciones. Para su embellecimiento, 2.500.000 liras; para arreglo del Palacio de Bellas Artes, 25.000; para Instrucción pública, 10.000; para el transporte y albergue de militares pobres y detenidos, 75.000. Austria da á Viena para la conservación de sus calles, 140.000 florines; además cede el 50 por 100 de la contribución personal de Bajo Austria, y le entrega por otra parte, 660.000 florines á cuenta de la recaudación de la línea de Consumos del Estado. De él recibe el Municipio de Berlín subvención para varios de sus importantes servicios, y, en cambio, el Municipio madrileño dedica de su presupuesto, que no llega á 29 millones, unos once á atenciones generales, contingente provincial, Cárcel del partido, obligaciones de primera enseñanza, Beneficencia y otros servicios. Madrid no recibe ni una peseta del Estado, y contribuye tanto ó más que otras ciudades de las españolas, á las cargas generales, y todavía se le vitupera porque no presenta algunos de sus servicios como las grandes ciudades del mundo.

En lo que se refiere á la salud, con razón el Doctor Lasbennes combate el injusto calificativo que hoy todavía le aplican algunos, de *ciudad de la muerte*, calificativo que, por cierto, contrasta con el historial brillante de la heroica Villa en punto á condiciones saludables. En efecto, según aseguran cronistas verídicos de pasados tiempos, el Emperador Carlos I sentía predilección por Madrid, en gratitud á que en sus alrededores convaleció de unas pertinaces fiebres que le agobiaron.

Como queda dicho, era, en otros tiempos, un vergel Madrid. Restos de tal exuberancia son los famosos arbolados de la Casa de Campo y los montes de El Pardo, que hoy se ostentan con perenne verdor.

Madrid posee árboles en grandísima abundancia en sus paseos, en sus jardines y en sus Viveros, y cada año regala bastantes millares de arbustos á quienes lo desean. Madrid practica el culto al árbol de un modo positivo, multiplicando las especies y su número, dando con generosidad bienhechora medios para que las arideces se truequen en lugares sanos y alegres.

Pueden recorrerse los alrededores de Madrid, cruzando en varios sitios verdaderos bosques. Desde la parte Norte, descendiendo por la llamada dehesa de la Villa, en una extensión de algunos kilómetros, los arbolados no se interrumpen un solo instante. Al final de la cuesta, encuéntranse los verdaderos vergeles de la Moncloa; á la derecha, las vastas extensiones de El Pardo; más allá y en dirección Sur,

el bosque que se llamó dehesa de la Arganzuela. En la parte Este, se inicia la plantación de grandes masas de arbustos, que dentro de poco constituirán una espléndida riqueza forestal. No está, pues, justificado el epíteto de poblachón árido con que algunos califican á Madrid para agraviarle.

Respecto del índice de mortalidad y de cómo ha descendido, habla con cifras elocuentísimas el Doctor Lasbennes, y, por lo mismo, esta Memoria suya, debe ser un manual de defensa de esta población, que debieran consultar todos los que, viviendo en ella, quieran hacerle justicia.

Se imprime este libro, no sólo para galardonar á su autor, sino además para restablecer la verdad en punto á calificativos que no merecemos.

Quéjense en el extranjero, y aun en toda España, que Madrid no es la población que algunos pintan, sin duda por aprovechar frases hechas absolutamente injustas, ó por seguir una corriente que nada puede autorizar.

Y ahora, después de leer la Memoria del Doctor Lasbennes, procuremos, en lo que se refiere á la salud, como en lo tocante á otras manifestaciones de Madrid, impedir que se siga dando el caso anómalo de que cuantos vivan en éste, hablen mal de la Villa y Corte, salvo contadísimas excepciones.

En efecto, en nuestra población no hay espíritu local; madrileños, verdaderos madrileños, no existen. El gallego, donde quiera que esté, recuerda su patria chica; el andaluz, no la olvida; el valenciano y el catalán, la consagran amor veheméntísimo; hasta los mismos castellanos, hasta los que proceden de la meseta central, sienten en muchas ocasiones la nostalgia de la tierra que por vez primera pisaron. Sólo los hijos de Madrid, ó los que en la población de Madrid habitan, suelen revelar despego por esta ciudad, que no será tan buena como la imagina el deseo, pero que es mucho mejor que el retrato que, sin merecerlo, pintan algunos.

J. Francos Rodríguez.



MEMORIA

Lema: "SURSUM CORDA,,

MORTALIDAD DE MADRID

comparada con la de las demás capitales de Europa, sus causas y reformas administrativas que podrían contribuir á su disminución.

Hace sesenta años, los vecinos de la Capital de España, *el primer pueblo de la Mancha*, escaso de agua, con más callejones que calles, sin pavimentos, sin alcantarillas, sirviendo los portales de urinarios *habilitados*, etc., etc., vivían en el mayor de los optimismos. Sólo temían, por único enemigo de su salud, al cierzo del Guadarrama, *ese aire sutil que mata un hombre y no apaga un candil*, según decían. Pero descontado el peligro de la pulmonía, su confianza era tan completa, la alegría de vivir tan intensa, que en todos los corazones brotaba una frase que los viejos de hoy recuerdan en los labios de sus abuelos: *De Madrid al cielo*.

Con el transcurso del tiempo, los esfuerzos del Estado, del Municipio y de otras entidades, convirtieron nuestra Villa en una ciudad moderna que, sino igual á las grandes metrópolis extranjeras, puede colocarse decorosamente al lado de muchas de segundo orden que hemos visitado. Con el Lozoya se trajo abundante caudal de agua; construyéronse kilómetros de alcantarillado, que hoy, plausiblemente, se trata de mejorar. Abriéronse amplias calles y alzáronse barriadas hermosas. Se ensayaron pavimentos, cuya perfección se estudia todos los días. El Retiro, abierto totalmente al público, casi duplicó sus plantaciones; creóse el Parque del Oeste, y con un esfuerzo de más de veinte años de constancia, la árida dehesa de la Villa se convirtió en el espléndido vergel que hoy recrea nuestros ojos.

Nuestras Casas de Socorro, cada vez mejor dotadas y servidas, han sido modelo imitado por los extraños. Los servicios de desinfección domiciliaria ó en campamentos *ad hoc* y el Laboratorio municipal, tienen bien ganados los justos elogios que en Dresde ha escuchado su ilustre Director.

Si además, entre otras muchas mejoras, se recuerdan los Institutos de suero-terapia que el Estado y eminentes Médicos han creado, motivos hay sobrados para defender nuestro derecho á ser contados entre los pueblos que, con su esfuerzo más ó menos lentamente, se transforman.

Si solamente miramos hacia delante, mucho es el camino que nos falta para igualar á los primeros; pero si volvemos la vista atrás, confortará nuestro espíritu la contemplación de la inmensa distancia recorrida. Así debía ser al menos, y, sin embargo, aquel optimismo de nuestros antepasados, hoy que sería más lógico, desecho por la ola del pesimismo que nos ha envuelto, ha quedado aplastado por esta terrible frase en mal hora pronunciada, y por todos sin protesta repetida, *Madrid es la ciudad de la muerte*.

Quizás la inspiró el buen deseo de estimular briosamente á todos para que se trabajase con ahínco en todo lo que á disminuir nuestro coeficiente de mortalidad contribuyera, pero es lo cierto que, es tan injustamente exagerada, está cargada de tan negras tintas, que sólo daños innecesarios nos ha proporcionado.

Entre nosotros su influencia ha sido deprimente, y fuera, al traspasar las fronteras, nos ha restado gran número de *turistas*, fuente de riqueza tan solicitada por todas las grandes poblaciones, *turistas* que al saber que los mismos hijos de esta Villa la designaban con tan fatídico nombre, desandarían la ruta comenzada, temerosos de contemplar escenas milenarias que sólo podían ser entrevistas á través del fastástico lápiz de un Gustavo Doré ó de las apocalípticas estrofas de un poema dantesco.

No. Madrid no es la ciudad de la muerte. Una ciudad en que toda endemia tiene asiento. Una ciudad en que el pisarla suponga la heroica exposición á todo contagio.

No. Madrid forma parte de la falanje de poblaciones que por su higiene luchan. En ese número, no tan grande como se supone. Es cierto que va á la zaga, mas por circunstancias históricas y económicas, que todos conocemos, hemos empezado más tarde estas nobles campañas para el mejoramiento de la salud pública. Lógicamente no podemos ser los primeros, pero vamos ascendiendo con la misma lentitud y oscilaciones que otras ascendieron; pisamos los mismos escalones que otras pisaron, con la diferencia de que á ninguna de ellas se les ocurrió difamarse injustamente cuando pasaron por un período análogo al que ahora nosotros atravesamos. Con estadísticas oficiales demostraremos todo esto.

Lo anteriormente dicho se refiere á la posición modesta que ocupamos en la relación de los diferentes coeficientes de mortalidad. Pero tenemos la esperanza de demostrar en este estudio, que la distancia que nos separa del de otras urbes es algo menor de la que á primera vista aparece, no porque las cifras dejen de ser exactas, sino porque están modificadas por causas ajenas á la patogenia, y, por consiguiente, á la mortalidad.

El estudio de las estadísticas extranjeras comparadas con las nuestras y la comprobación de lo anteriormente expuesto, formarán la primera parte de esta Memoria.

La segunda, más dolorosa, analizará las causas de nuestra mortalidad, especialmente de la excesiva de la infancia.

En la tercera, se propondrán las medidas que, á nuestro entender, de las anteriores se deducen.

No pretendemos hacer un trabajo optimista alejado de la realidad. Pero sí aspiramos á estudiar con justeza todos los datos que integran estas cuestiones, huyendo de las exageraciones en cualquier sentido. Los diagnósticos precisos dan lugar á los tratamientos racionales. Las indicaciones llevadas con juicios hechos *à priori* suelen ser fatales para el enfermo, para el Médico y muchas veces para ambos.



PRIMERA PARTE

Comparación de las estadísticas extranjeras con la nuestra.

El Negociado correspondiente del Ayuntamiento de Madrid publica, hace algunos años, estadísticas demográficas, justamente encomiadas por la clara ordenación y abundancia de sus datos. Cierra sus anuarios con un cuadro comparativo de las cifras más importantes de las capitales extranjeras que imprimen trabajos análogos.

En esta lista, de veinte á veinticuatro grandes urbes, la mortalidad madrileña figura con uno de los mayores coeficientes.

La impresión poco halagüeña que, con razón, su lectura produce, se convierte en doloroso desconsuelo para el que, sin más análisis, se conforma con el examen superficial de aquella serie de números, y si el que los coteja es uno de tantos compatriotas que *à priori* juzgan irreparables cuantos males á su tierra afligen; uno de los que en sus críticas denuncian todo lo malo y censurable sin tener una palabra para lo favorable ó plausible, entonces el desconsuelo se transforma en espanto, y nuestra ciudad, que, efectivamente, *peca* por disculpable *atraso cronológico en sus progresos*, es la terrible *ciudad de la muerte*.

Al estudiar dichos cuadros (véanse al final, números 1 al 12), se evidencian muchos daños que padecemos, pero también algunas notas favorables que han de alentar nuestra esperanza.

Notas que adquieren mayor relieve é importancia, después del examen previo que vamos á hacer, de algunos datos extranjeros que nos importa mucho conocer.

Como espigar en tanto Anuario sería una labor extensa, de fatigosa lectura, hemos elegido, para estos detalles, uno sólo, en la seguridad de que las consecuencias que se deducen son aplicables en gran parte á las otras urbes. Este es el de la Villa de París, el más indicado, no tan sólo por ser uno de los centros mundiales de cultura, sino también por ser el modelo que más copiamos, *la ventana por donde nos asomamos á Europa*.

Lo que se ha tardado en conseguir los coeficientes de mortalidad actuales.

El coeficiente de mortalidad en París fué el año 1830, de 35·2 por 1.000. Con las oscilaciones que en los asuntos de salud pública son inevitables, descendió; siendo en 1840, el de 30·5; en 1880, 25·4, y, finalmente, el año último, 16·7, el más bajo que se ha conquistado. (En el cuadro núm. 14, tomado, como todos, de estadísticas oficiales, pueden verse más detalles).

Precisamente, por el año 1829, formalizaron los parisienses sus cuadros demográficos, y con ellos empezaron la serie de reformas de todas clases para mejorar las condiciones de su Villa. Más tarde, los progresos de la terapéutica y la higiene

hábilmente aplicados, y siempre el bienestar de los más, contribuyeron á los felices resultados que hoy envidiamos. Obsérvese que, á pesar de tantos medios de riqueza, cultura y voluntad, han precisado ochenta años de esfuerzo constante para ganar paulatinamente esa bienhechora diferencia. Trabajaron sin interrupción para el porvenir, convencidos de que la Ciencia como la Naturaleza no procede por saltos.

Hicieron, ya por entonces, de su ciudad ese centro de la erudición y del placer que, atrayendo á los forasteros, enriquece á sus laboriosos ciudadanos. No se les ocurrió, y perdóneseme la repetición en gracia al buen deseo, no se les ocurrió hacerla repulsiva con ciertos calificativos, aunque anualmente morían más del 30 por 1.000 de sus hijos. Con acierto consideraron esta cifra como una normal que el progreso mejoraría, como ella era á su vez un adelanto sobre el promedio de vida en la Edad Media, tan reducido por sus continuas luchas.

La misma historia se reproduce aproximadamente cuando de otras poblaciones se trata. Casi todas empiezan su período demográfico por coeficientes superiores al 30 por 1.000.

Como ejemplo y comprobación, damos los siguientes datos de Bruselas, ciudad modelo de organización sanitaria, que hasta 1860 osciló entre 35 y 30 por 1.000.

NATALIDAD		MORTALIDAD	
Años.	Promedios.	Años.	Promedios.
1867 al 70.....	38'8 por 1.000	1867 al 70.....	29'8 por 1.000
1871 al 80.....	36'8 —	1871 al 80.....	27'7 —
1881 al 90.....	31'6 —	1881 al 90.....	24'3 —
1891 á 900..	26'1 —	1891 á 900.	20'6 —
1901 á 905....	21'5 —	1901 á 907.	16'4 —
1906 á 907.....	18 —	1908.....	15'7 —
1908.....	16'4 —		

Madrid, que terminó el siglo con cifras superiores á 30 por 1.000, no ha vuelto á pisar este número. Una señalada tendencia al descenso se evidencia, llegando el año 1908, á 23'3, y el 1910, á 23'7. Se interpuso el año 1909 con 29'7, producto de las epidemias de viruela y exantemático, de que hablaremos en otro lugar. Sin esta intercurencia (en otros países las hubo análogas), habríamos afirmado la cifra de 24 por 1.000, que todo esto hace esperar se consolide en el próximo quinquenio.

De todo lo expuesto, resulta evidente, á nuestro juicio, que á Madrid sólo se le debe acusar de haber iniciado más tarde que otros países sus mejoras. Puede calcularse su retraso, respecto á las diez ciudades más saneadas, en un período de veinticinco años.

Para expresar con más claridad nuestro pensamiento, diremos: que si se continúa por el camino emprendido, si se persevera sin desmayos, dentro de cinco lustros formaremos parte de la vanguardia.

Causas no patogénicas que disminuyen el coeficiente de mortalidad de otras urbes.

Los coeficientes de mortalidad han disminuido en las capitales adelantadas de un modo real y positivo, merced á los progresos de la Administración pública y de

la Ciencia. Pero en ese descenso hay también un tanto por ciento *artificial*, debido á causas no patogénicas que vamos á enumerar, pues es conveniente tenerlas presente:

A). - EXPATRIACIÓN DE NIÑOS

De tal importancia es esta causa, que en algunas ocasiones altera el valor de los números relativos.

En las grandes ciudades, la necesidad que tienen los que de su trabajo viven, de abandonar su hogar todo el día, les ha creado la plausible costumbre de enviar sus hijos al campo. Allí, repartidos por todas las provincias, se encuentran infinidad de niños que son cuidados en sus primeros años, casi siempre con lactancia artificial, por gentes mercenarias que se dedican á esta industria.

Esto, aunque muy beneficioso para los parvulitos, no evita que paguen una crecida contribución á la muerte, que por ocurrir en otras localidades no figura en las cifras de su pueblo natal, disminuyendo de un modo indirecto el verdadero coeficiente de la mortalidad.

Al igual de los particulares, la Administración pública reparte por los pueblos y aldeas que cree más apropiados, á los que bajo su protección se encuentran, reteniéndoles en los Depósitos centrales el tiempo estrictamente indispensable.

En Madrid, todos sabemos que son contados los niños criados fuera de la Corte; y como la mayoría son de clase humilde, dan en las calles ese espectáculo, en otros países no visto, de que al atardecer estén desde el centro á los suburbios, las aceras ocupadas por enjambres de criaturas que llenan nuestros corazones de simpatía, el suelo de residuos y sus estómagos de todo lo que cae al alcance de sus manos.

Mueren, desgraciadamente, más que en otras partes, yendo todos á figurar en la demografía madrileña, cosa que, como no ocurre en otros países, disminuye artificialmente sus verdaderas cifras.

La verdad de lo que acabamos de decir, se puede demostrar con estadísticas oficiales.

El *Boletín semanal de Demografía sanitaria de la Villa de París*, que firma el ilustre Doctor Bertillon, publica en todos sus números, al lado de la cifra de nacimientos, la de los recién nacidos que han sido enviados fuera de aquella Prefectura para su crianza. Naturalmente, no están incluidos más que aquéllos de que oficialmente se tiene noticia. Son muchos más. Nosotros personalmente lo hemos comprobado, viendo á pequeños comerciantes mandar sus hijos á los pueblos en que tienen su casita de recreo (en este caso hay muchos), sin participar oficialmente su decisión.

En el cuadro núm. 15, copiamos semana por semana, los datos del primer semestre de 1911. Quien se tome la molestia de leerlos, verá que la cifra de expatriados es, aproximadamente, el tercio de la de nacidos. Son, como hemos dicho, muchos más; seguramente pasan de la mitad. Pero como esto no lo podemos demostrar matemáticamente, el cálculo siguiente lo haremos con las dos cantidades, la que suponemos y la oficial.

Si en nuestra Villa, oficial y particularmente, se tuviera la buena costumbre de enviar al campo la mitad de los nacidos, dicho se está que la mortalidad de los exilados (lógicamente los más débiles), no hubiera figurado en Madrid, como no figura la de aquéllos en París.

Entonces el coeficiente general hubiera sido, en los tres años que ponemos por ejemplo, el siguiente:

En 1905, en vez de 28'008	22'539
En 1907, en vez de 27'300	21'404
En 1908, en vez de 23'396	19'263

Y equiparándonos á la cifra oficial, es decir, deduciendo sólo la tercera parte, nuestro coeficiente general hubiera resultado el siguiente:

En 1905, en vez de 28'008	24'362
En 1907, en vez de 27'300	23'370
En 1908, en vez de 23'396	20'641

Creemos que todo esto pruebe que la diferencia verdadera entre los coeficientes de las dos poblaciones es menor de lo que generalmente se cree y afirma.

Que el éxodo de niños en París es grandísimo, lo comprueba de un modo indirecto la mortalidad que por *debilidad congénita y vicios de conformación* acusan sus estados.

Los incluídos en esta rúbrica fallecen, generalmente, en los primeros días de su vida; en el sitio en que nacieron, sin dar lugar á su traslado. Pues bien; las cifras de esta columna son terribles en París. Compárense en los cuadros respectivos (números 13 y 16), y se verá que el año que les es más propicio han fallecido ocho de allí por uno de los nuestros, siendo la igualdad con arreglo á los respectivos censos de 1910, la de $4'44 = 1$.

Aunque el criterio de los respectivos Médicos al diagnosticar los óbitos, pueda ser diferente, nunca será esta discrepancia tan grande que desvirtúe el objeto de la anterior comparación. Ahora bien; conocida esa rúbrica, es posible que las restantes que á la infancia se refieren, sean relativamente tan benignas permaneciendo los niños dentro de una gran población por adelantada que esté. Creemos que no.

B).—LA CURA DE AIRE

Sabido es que hoy la base del tratamiento en todas las enfermedades depauperantes es la *cura de aire y sol*. En Madrid, sólo la practican las clases pudientes, pero en otras capitales, el Estado y los Municipios van trasladando sus Asilos al campo y creando cada vez mayor número de Sanatorios alpestres y marítimos. El escrofulismo y su hermana mayor la tuberculosis son rudamente combatidos con estas armas, y en algunos países, á cuya cabeza está Alemania, han encontrado fórmulas cóoperativas que facilitan su empleo á todas las clases sociales.

Muchas vidas se han arrebatado á la muerte en tan hospitalarios lugares, pero muchísimas son todavía las que sucumben en ellos, haciendo á la Capital el falso beneficio de no figurar en sus estadísticas.

C).—EL MALTHUSISMO

El malthusismo en España, por fortuna, sólo es conocido teóricamente. En Francia, si hemos de dar crédito á sus propias quejas, es práctica muy extendida. La sociología y la moral justamente la condenan; es altamente censurable, pero hay que reconocer que influye indirectamente en las estadísticas de mortalidad.

Si todos los padres no procrean más hijos que los que holgadamente pueden mantener, no depauperándolos la miseria, se librarán éstos de muchas enfermedades que sólo hacen presa en la indefensión orgánica.

Esta causa, por consiguiente, disminuye también artificialmente los coeficientes de que nos ocupamos, puesto que tal descenso no es debido á mejoras higiénicas ó urbanas, y sí á la perversión de las costumbres.

D).—ABORTISMO

Aunque en pequeña escala, también produce efectos análogos el abortismo, ese cáncer social de las grandes urbes que, por desdicha, en Madrid empieza á iniciarse.

Los hijos del azar y el vicio, donde llegan á ver la luz del día, unos por abandono, otros por herencias morbosas, nacen para morir prematuramente. Dan un coeficiente igual á la natalidad que á la mortalidad. Donde con prácticas criminales no son destruidos en germen, dan á la natalidad un contingente engañoso que ha de ser destruido en el 100 por 100.

Causas no patogénicas que aumentan el coeficiente madrileño.

A).—POBLACIÓN OCULTA

El Instituto Geográfico y la Estadística municipal hacen el Censo y el Padrón de habitantes con minucioso cuidado y acreditada competencia. Pero á pesar de sus esfuerzos, la ocultación es grande en toda la nación y muy considerablemente en la Corte.

El primero de dichos Centros, en su magnífica monografía sobre el *Movimiento de la población de España*, publicado el año pasado, calcula las omisiones en el quinquenio 1901-1905, en un 5'37 por 100.

D. Damián Isern, en un opúsculo que escribió hace poco años, fundándose en registros parroquiales y cálculos hábilmente desarrollados, afirmaba que la población de España era de veinticuatro millones.

Aunque la opinión de este ilustre pensador puede calificarse de patrióticamente exagerada, lo cierto es que todos reconocen que el número de españoles es más grande que el que dan las cifras oficiales.

Débase esto á la incultura del país en parte, y en parte, al malicioso deseo de eximirse del servicio militar ó de burlar el fisco. En la Capital donde las últimas capas sociales no comprenden la conveniencia de esta inscripción, más bien la temen, y donde además de ser más numerosas pueden burlarla con más facilidad, la ocultación, lógicamente, debe ser mayor.

También las otras clases sociales pecan en este sentido algunas veces, pues es caso observado, con frecuencia, que personas acomodadas omiten la inscripción de su servidumbre.

B).—NACIMIENTOS NO REGISTRADOS

En su obra, antes citada, el Instituto Geográfico y Estadístico, calcula en 5'80 el número de nacimientos omitidos por cada cien registrados. En la Corte, la cifra,

seguramente, es mayor, porque abundando igualmente la incuria y despreocupación, son más numerosos los hijos del amor que sus madres conservan, pero no inscriben, por desconocimiento de la ley ó por otros motivos.

Esta causa y la anterior, disminuyendo la verdadera cantidad de habitantes, hacen que en la proporción se aumente de un modo artificial el coeficiente por mortalidad.

C).—MANERA DE CONTAR LOS TRANSEUNTES

En todas partes se segregan los transeuntes de la suma total de fallecidos, entendiéndose por tales á todos los que no están empadronados en la localidad.

En Madrid figuran en este concepto los muertos en los hospitales sin haber sido trasladados desde su domicilio, porque en estas circunstancias se carga el óbito al barrio en que está aquél enclavado; cosa justa por ser donde se incubó el mal.

Pero es el caso que llegan muchos forasteros buscando alivio á sus dolencias, instalándose, unos, en casas de huéspedes; otros, en las de sus parientes ó amigos. Los que fallecen figuran como vecinos de aquel domicilio, aunque á última hora hayan sido trasladados á un nosocomio.

Para comprobar los que están en este caso, sería preciso confrontar diariamente los fallecidos con el último Padrón y su rectificación anual. Trabajo minucioso que exige una abundancia de personal de que hoy se carece.

También esto aumenta injustamente en algunas décimas nuestros coeficientes.

Damos por terminado el examen previo que hemos creído necesario antes de entrar en el estudio comparado de varias capitales. Habrán visto los que nos hayan honrado con su lectura, que su importancia es indiscutible, y que teniéndola presente, algunas cifras de las que vamos á confrontar quedarán reducidas á su verdadero valor.

Por nuestra parte, procuraremos no olvidar lo que decía una autoridad tan grande en estas materias, como la de Quetelet: «Los datos estadísticos son de gran utilidad cuando son recogidos sin pasiones y sin intención de que prevalezca una idea preconcebida». También tendremos presente la frase del Dr. J. Polak: «La estadística puede desacreditarse, no por culpa del método, sino del uso falso y desprovisto de crítica que de él se hace».

Comparación con varias urbes.

Los datos que exponemos, son los recogidos por la Estadística municipal madrileña. Esto ofrece dos ventajas: la autoridad que su traducción oficial les presta y la facilidad de comprobarlos que tendrá el lector que lo estime necesario.

Algunas ampliaciones que, como se ha visto, hemos hecho, como á París se refieren, y de sus anuarios oficiales están extraídas también, son de fácil confrontación por ser el idioma extraño entre nosotros más extendido.

Parte nuestro estudio desde 1903, porque desde esa fecha rige una nueva división municipal en nuestra Villa, á la que tenemos que referirnos cuando más adelante hagamos las comparaciones de barrios y distritos.

Para facilitar el estudio de algunas cantidades á los que examinen los cuadros que sirven de base á este trabajo, y por creerlo útil, damos, con arreglo á los últimos censos, la siguiente

Proporción de los habitantes en varias capitales extranjeras por cada uno en Madrid.

Londres.	7'94
Manchester.....	1'17
Amsterdam.....	0'93
París.....	4'44
Berlín.	3'44
Hamburgo.	1'46
Viena.....	3'47
Copenhague.....	0'74
San Petersburgo.....	2'64
Zurich.....	0'30
New York... ..	7'83
Filadelfia.....	2'61
Moscú.....	2'27
Bucarest.....	0'49

En el año 1903, primero de nuestra serie, figura en el cuadro núm. 1, Moscú con el mayor coeficiente de mortalidad, 29'2 por 1.000 habitantes, y ocupa Madrid el segundo lugar, con 28'5 por 1.000. Los últimos lugares, es decir, los más benignos, están representados por Zurich, con 13'2, y Amsterdam, con 14'1.

Las grandes metrópolis, las que cuentan sus habitantes por millones, tienen los siguientes: Londres, 15'1; Berlín, 16'5; París, 17'5, y Viena, 18'6. (Conviene no olvidar nuestras observaciones anteriores que atenúan bastante la bondad de estas cifras).

Los años sucesivos, con las alternativas inevitables, sigue el progreso en la mayor parte de las urbes, no siendo la nuestra de las que menos avanzan, pues en 1910 hemos ganado dos puestos. En esta fecha, los cuatro lugares más altos se presentan con estos números: Moscú, 28'7; San Petersburgo, 27'2; Bucarest, 25'6, y Madrid, 23'7.

Este avance aumenta de valor, teniendo en cuenta que la diferencia de coeficientes ha sido la siguiente entre 1903 y 1910:

Natalidad	Poblaciones.	Mortalidad.
3'7 menos.	Madrid.	4'8 menos.
4'6 ídem.....	Londres.	2'0 ídem.
5'0 ídem..	Manchester.....	3'7 ídem.
4'7 ídem.....	Amsterdam.....	2'0 ídem.
2'3 ídem.....	París.....	0'8 ídem.
5'5 ídem.....	Berlín.....	3'1 ídem.
5'1 ídem.....	Zurich.....	1'9 ídem.
8'2 ídem.....	Viena.....	3'1 ídem.
2'5 ídem.....	Copenhague.....	1'6 ídem.
2'5 ídem.....	Moscú.....	0'5 ídem.
2'4 más.	Bucarest.....	0'5 más.
1'5 ídem.....	New York	2'4 menos.

Las reflexiones que estas cifras sugieren, bastarían para llenar un libro. Obsérvese que el descenso en nuestra mortalidad supera al de la natalidad, cosa que, con una sola excepción, no ocurre en las demás ciudades.

Aunque este no sea su lugar, no podemos menos de hacer constar la relación constante que se evidencia entre la natalidad y mortalidad, que parece obedecer, á más de otras causas ya dichas, á una ley biológica desconocida.

Donde disminuye la una, decrece la otra; donde la una aumenta, la otra crece. Una sola excepción se presenta, y esa en el país de las cosas extraordinarias. En New York. Allí, según sus datos, todo les es propicio.

El número de fallecidos menores de un año (cuadro 1.^o), presenta cifras dolorosas para nosotros, especialmente por su constancia. En ésta no vamos solos. Nos superan Moscou, San Petersburgo, Bucarest, Trieste, y se aproximan Manchester, Hamburgo, New York y otras. Si se tienen en cuenta nuestras observaciones, se verá que en esta calamidad universal ocupamos un punto medio.

No está en esta rúbrica nuestra excepcional desdicha; nuestra única vergüenza, la sola que debe sonrojarnos, es la mortandad de niños de dos á cinco años. En su lugar la estudiaremos.

Principales causas de defunción.

Fiebre tifoidea.—Es una de las enfermedades que la Ciencia considera evitables. Se puede medir la higienización de un pueblo por el coeficiente que da este síndrome, y, sobre todo, por la rapidez con que domina las exacerbaciones epidémicas que de vez en cuando se producen. Limpia de ella no han conseguido verse las ciudades más adelantadas. El año 1910 han dado el menor contingente por esta causa, Berlín, Londres, Viena y Zurich. Le han tenido mayor que nosotros, Moscou, San Petersburgo, Filadelfia, Bucarest, Milán y Roma (cuadro 2.^o).

Mejoramos con lentitud. Nuestras cifras oscilan entre 200 y 100 defunciones anuales, y, seguramente, bajarán más con las mejoras que en alcantarillado y conducción de aguas se realizan.

En París, hasta 1889, las defunciones pasaban de 1.000 anuales; hoy las calculan en un promedio de siete semanales.

Viruela.—La batalla contra ella ha sido ganada por algunas ciudades. Berlín, Hamburgo y Copenhague no registran muertos por esta causa en el período que examinamos. Londres, Viena y otras, caminan rápidamente á su extinción. Sus defunciones son poquísimas, y nulas algunos años (cuadro 3.^o).

París avanza con menos fortuna, pues en 1905 tuvo una ligera epidemia, y en 1910 todavía 17 óbitos.

Ocupamos en esta lista el peor lugar, porque aunque en las capitales rusas son las cifras constantes muy elevadas sobre las nuestras, que normalmente son bajas, dos epidemias, la de 1903-1904 y la de 1909, nos abochornan.

No es toda la culpa de la Capital española. El Municipio y el Estado tienen un buen servicio de vacunación, pero mientras no se imponga á toda la Nación con energía germana, la masa jornalera que con sus hijos de las aldeas emigra, dará lugar á estas exacerbaciones.

Sarampión.—Teniendo en cuenta la emigración infantil de que hemos hecho mención, y compulsando la serie de ocho años, resulta que nuestra mortalidad morbiliosa es proporcional á la de casi todas las urbes.

Coqueluche y escarlatina.—La simple lectura de los respectivos estados, demuestra que nuestra posición en estas rúbricas nos es altamente favorable.

Difteria.—También ocupamos aquí el tercio inferior de la escala, á pesar del aumento que acusan los dos últimos años. Igual recrudescencia padecen Berlín, Hamburgo, Moscou y San Petersburgo. Aquí se inicia este año el descenso; esperamos ocurra lo mismo en aquellos Centros.

En la capital de Francia descendió en 1895 (cuadro núm. 13), en más de la mitad de sus terribles cifras anteriores. Comprobación bien hermosa del gran descubrimiento de Roux y Behring.

Tuberculosis pulmonar.—La titánica lucha que la Ciencia ha emprendido contra este terrible azote, cuenta ya con victorias que no por ser pequeñas, son menos dignas de encomio.

Ocupamos el promedio del cuadro núm. 8, en el que París tiene el triste privilegio de ir á la cabeza. La mortalidad fínica de Londres, Berlín, Hamburgo y New-York, algo menor, es debida á sus esfuerzos, creando Sanatorios populares que conquistan cada vez más vidas, y que dulcificando el final de otras, reducen las estadísticas centrales.

Con ferviente apostolado ilustres personalidades españolas trabajan para crear instituciones antituberculosas. El día que todos les secundemos, ocuparemos un puesto de honor en el macabro cuadro núm. 8, cuya lectura es su más claro comentario.

Bronquitis y pneumonia.—Estas dolencias agudas del aparato respiratorio dan uno de los mayores contingentes á nuestra despoblación. En el respectivo cuadro número 9, se ve la enorme distancia que nos separa de otras capitales que publican estos datos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que probablemente agrupan de modo diferente esta rúbrica en los avances generales que recibimos y en los anuarios que más tarde publican. Ejemplo de ello son las cifras que por *aparato respiratorio, excepto tisis*, da el cuadro núm. 13, copiado literalmente del último anuario parisino, el de 1908. Son tres veces mayores, y el resto de afecciones del tubo aéreo no justifica esta diferencia.

Aprovechamos la oportunidad para advertir que en muchas rúbricas hay pequeñas discrepancias que no influyen en las deducciones. Son debidas á que los avances no se pueden hacer con la minuciosa selección que las publicaciones definitivas.

De todas maneras, es grande el daño que nos producen las pulmonías, broncopulmonías y bronquitis, sobre todo, las infantiles, por causas que se expondrán en la segunda parte de esta Memoria.

Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebrales.—También estas enfermedades nos castigan en primer lugar.

Enfermedades del corazón.—Las padecemos en la misma proporción que todas las grandes ciudades.

Diarrea y enteritis.—El cuadro núm. 13, que tan contrario nos es, queda comentado al hablar de la mortalidad de menores de un año, en la que se puede decir que está incluido. Lo que entonces dijimos con lo que en el estudio de Madrid expondremos, completarán su análisis.

Relación entre natalidad y mortalidad.

Con una sola excepción, que en parte se justifica por un gran movimiento inmigratorio, todas las poblaciones en que la mortalidad desciende, la natalidad está

en baja. En algunas, la infecundidad es en parte voluntaria, pero esta aberración no es en modo alguno suficiente para explicar la constancia de dicho fenómeno. Aceptado el hecho, surge, naturalmente, la duda de cual de los dos coeficientes es el determinante y cual el determinado.

¿Mueren menos porque nacen pocos, ó nacen pocos porque mueren menos? Creemos que la verdad está en la primera parte de esta antinomia.

Pero dejando á un lado esta difícil cuestión, ocupémonos de otra más pertinente.

El coeficiente de mortalidad disminuído es una mejora real para una población *solamente cuando no desciende en la misma proporción el de la natalidad.*

En efecto; una localidad que tenga, por ejemplo, 3 por 100 de nacimientos y 3 por 100 de defunciones, representa la misma fuerza social y biológica que aquella en la que disminuyan hasta el 1 por 100 ambas cifras. El promedio de vida mayor en la última, no es más que un anticipo oneroso á costa de las generaciones futuras.

Otro dato importante.

Este es la distribución por ciento de las edades de los fallecidos.

No se puede aspirar á la inmortalidad. Todas las generaciones tienen que liquidar su cuenta con la muerte. La perfección sólo consiste en que el mayor número llegue á la vejez. Pues bien; el ideal de estas estadísticas es que todos los fallecidos figuren en las casillas de sesenta años en adelante. Por esta razón, creemos que las urbes que cada diez años no aumenten el tanto por ciento de mortalidad en los casilleros del último tercio de la vida, si presentan un coeficiente general favorable, será debido á causas ilusorias.

Diez años nos parece tiempo bastante para determinar estos progresos. Un año puede ser propicio ó adverso para todas las épocas de la vida; pero el espacio de tiempo indicado, es suficiente para que se establezca el equilibrio.

Bajo otro aspecto es también importantísimo el examen de esta proporción.

Toda región que tenga coeficientes altos de mortalidad, pero que en la distribución de ésta sea elevada relativamente la cantidad de los que han llegado á la vejez, dará indicios de raza vigorosa, y de que los esfuerzos de la higiene producirán seguramente abundantes frutos. En este caso nos encontramos por fortuna. (Véanse los cuadros 18, 19 y 20).

Todo esto demuestra que para que tenga un valor positivo el coeficiente de mortalidad de una ciudad, no basta que éste sea pequeño; ha de estar en relación con uno superior de natalidad y aumentar cada decenio la proporción por ciento de los fallecidos mayores de sesenta años.

* * *

Al dar por terminada la primera parte de esta Memoria, resumimos sus resultados en las siguientes líneas:

La mortalidad de Madrid es hoy la que era hace veinticinco años, la de las poblaciones actualmente más adelantadas.

Que se están ya recogiendo los primeros frutos de nuestro progreso.

Que si bien quedan muchos y grandes daños que corregir, no son estos tantos como diariamente se pregonan.

SEGUNDA PARTE

La mortalidad de Madrid y sus causas.

Lo que antecede demuestra que, aunque retrasados, estamos dentro de los límites normales por donde han pasado las capitales más adelantadas. Esta sensible situación, para cuyo remedio hay que seguir trabajando, obedece, en gran parte, á causas disculpables, cuya modificación se ha emprendido. Pero algunas, las que nos producen más daño, las que reclaman una constante cruzada para su transformación, son debidas á que una gran mayoría desconoce los rudimentos de la profilaxis individual y menosprecia la higiene privada.

Para razonar estas causas, procede analizar previamente nuestra

Estadística de defunciones.

A).—PROPORCIÓN POR EDADES

De cada cien fallecidos en el año 1903, eran menores de un año, 20'61, y en 1910, menos fatal, 17'72. (Véanse los cuadros números 20, 21 y 22). El promedio de la serie es aproximadamente de la quinta parte.

Esta calamidad es general. Examinando cuidadosamente los números absolutos, las demás urbes nos aventajan en poco.

La segunda columna, la de uno á cinco no cumplidos, es la terrible, la bochorrosa para Madrid, la única que nos separa de verdad de los pueblos progresivos; 18'10 por 100 acusa el año 1903 y 16'95 el 1910. Es decir, más de la sexta parte de los muertos. La infancia en las edades en que transforma su alimentación y desarrolla su inteligencia, tiene en todas partes más probabilidades de vivir que entre nosotros.

La delimitación entre estos dos períodos infantiles es aquí muy necesaria, porque su estudio, acompañado del de las enfermedades que producen el daño, nos descubrirá las causas de estas hecatombes.

Cuando se logra vencer esta funesta época de los cinco primeros años, se entra en una normalidad análoga á las extranjeras, superior respecto á muchas, pues bastantes más del tercio de los que pasan ese puente, llegan al último de la vida. Este indicio del vigor de la raza, justifica la esperanza de que son remediabiles las anteriores cifras, é impone el deber de intentarlo.

B).—PROPORCIÓN POR CIENTO DE FALLECIDOS SEGÚN LAS CAUSAS DE DEFUNCIÓN

En el cuadro núm. 16, están especificadas por grandes grupos de enfermedades con arreglo á la clasificación abreviada de Bertillon. Sólo nos ocuparemos de las que influyen en la desproporción de nuestros coeficientes.

Tifus exantemático.—(Incluido en la rúbrica *otras epidemias*).—Importado en 1903 por una tribu de húngaros, según todas las referencias, y propagado entre gentes humildes, sin hogar y sin aseo, produjo una epidemia, de la que algunos chispazos saltaron á otras clases sociales. Fué bien combatida. Dominada casi por completo, quedaron casos aislados hasta 1909 en que se reprodujo en las mismas condiciones y entre individuos que tienen tal horror al agua que casi ni para beber la usan. Otra vez la pericia médica y el celo de las Autoridades la han yugulado, apareciendo de vez en cuando casos aislados, difíciles de extirpar en población como la nuestra, donde tanto abundan los mendigos, golfos y trashumantes.

Viruela.—En las mismas fechas en que se desarrolló el exantema anterior, se produjeron dos epidemias de viruela.

Sería injusto no consignar todo lo que oficialmente se hizo para combatir las. Las vacunaciones y revacunaciones se estimularon con premios y se practicaron y practican por Centros bien organizados. La primera se redujo de tal manera, que en 1907 sólo murieron diez. La segunda ha disminuido tanto, que en Agosto último no se registró ninguna defunción.

Estos grandes descensos son de feliz augurio, y nos diferencian de las capitales rusas que tienen cifras permanentes que pasan de cuatrocientas anuales.

Tuberculosis pulmonar.—Ya hemos dicho que otros países son más castigados que el nuestro, y, sin embargo, tenemos cifras tan grandes, que conviene insistir en su exposición para que todos se convenzan de lo preciso que es contribuir á la lucha universal antituberculosa.

Cada uno de los últimos ocho años han fallecido unas 1.500 víctimas (cuadro núm. 16). Esta cantidad casi fija da un tanto por ciento de defunciones que oscila en 8'62 del primero de la serie y 10'95 en 1910. Esta cifra no acusa más mortandad, sino que el haber mejorado la salud pública en otras rúbricas, permaneciendo esta invariable la proporción carga sobre ella.

Bronquitis aguda, Bronco-pneumonía y Pulmonía.—Estas afecciones agudas del aparato respiratorio reunidas, son unas de las tres causas que sostienen con constancia abrumadora nuestros coeficientes más altos que en las otras urbes extranjeras.

Mueren por este motivo más adultos que en parte alguna, y la bronquitis aguda especialmente hace estragos todos los inviernos en los menores de cinco años.

Entre 16'56 por 100 y 15'27 fluctúa el número de muertos por estas afecciones.

Meningitis simple.—Segunda de las tres causas indicadas. Diezma en tales proporciones á nuestros niños que en 1903 mató el 6'50 de la totalidad de fallecidos, y en 1910 el 7'22.

Aunque algunos de éstos, como dice muy bien el Sr. Revenga en su notable folleto, deban figurar entre las afecciones tuberculosas, los errores de diagnóstico no pueden ser tantos, que nos desvíen de investigar el por qué de esta susceptibilidad morbosa de las meninges de nuestros hijos.

Las *enteritis* de los menores de cinco años es otra de las tres causas indicadas.

Ésta en los meses estivales, la bronquitis en los fríos y en todos la meningitis, reflejo y consecuencia casi siempre de las anteriores, constituyen una *terrible triada herodiana* que Madrid debe apercibirse á combatir.

Por todas las demás enfermedades debemos hacer lo mismo que en todas partes; por estas tres, entiéndase bien, más que en otras partes.

Para las de lucciones finales, téngase presente que de las cinco entitales mor-

bosas causantes de nuestro retraso, dos, el tifus exantemático y la viruela, se vencen con medidas oficiales; que las tres últimas necesitan en primer lugar una profilaxia individual en las que el Estado puede intervenir indirectamente realizando una misión educadora.

C).—PROPORCIÓN POR CIENTO DE LOS FALLECIDOS SEGÚN SU ESTADO CIVIL Y SEXO

En los ocho años que comprende el cuadro núm. 23, un promedio de 57 por 100 murieron solteros. Bastantes más de la mitad del sexo masculino. Téngase en cuenta que en este estado civil está incluída la mortalidad infantil.

De los casados, fueron un 15 por 100 varones, y un 9 por 100 hembras. Este gran desequilibrio en pro de la mujer, se compensa como es inevitable en la viudez, en la que de los fallecidos son cerca del 6 por 100 viudos, y el 12 por 100 viudas.

Estos datos son de gran importancia é interés. En la vida matrimonial, la mujer, además de las probabilidades de enfermar como su marido, tiene los peligros á que la maternidad la expone, y, sin embargo, la realidad, la es altamente favorable.

Débase esto á nuestras malas costumbres. La esposa, aunque de su trabajo viva, salvo contadas excepciones, reposa en su hogar y con sus hijos todas las horas que el marido invierte en las atmósferas viciadas de cafés y tabernas, en las que pone su organismo en condiciones de receptividad morbosa.

Llegan á la viudez mayor número de hembras que de varones, unos y otras en el postrer período de la vida. Como en esta época todas las generaciones tienen que liquidar su cuenta con la muerte, el número de viudas fallecidas tiene que resultar forzosamente mayor.

D).—PROPORCIÓN POR OFICIOS Y PROFESIONES

Son tan incompletos los datos que suministran las familias, que no pueden hacerse deducciones fundamentales.

E).—MORTALIDAD POR MESES

La estación más propicia á nuestra salud, es el Otoño. Septiembre, Octubre y parte de Noviembre dan siempre el menor contingente. Diciembre y Enero son los más crueles. Julio le sigue de cerca sin llegar á alcanzarlos. Los restantes, contienen las cifras medias (cuadro núm. 24).

El invierno nos destruye con las afecciones agudas del aparato respiratorio; el verano, con las del tubo digestivo; en primavera, se exacerbaban las enfermedades zimóticas. Sólo la época de la caída de las hojas, el calumniado Otoño, es en Madrid siempre bello y siempre saludable.

F).—MORTALIDAD POR DISTRITOS Y BARRIOS

Este estudio es el que exige más detenida atención. Los coeficientes varían de modo extraordinario de distrito á distrito, de barrio á barrio.

Hemos procurado que los cuadros números 25 al 34 sean lo más minucioso posible en atención á las enseñanzas que de ellos se deducen.

Los distritos que van á la cabeza por su salubridad son: Buenavista, Centro y Hospicio; sus coeficientes oscilan entre 17 y 22 por 1.000 habitantes.

No sorprende que el primero ocupe este lugar. Sus vecinos son los más ricos; sus calles las más amplias; espaciosas sus casas; abundantes sus jardines. No ocurre lo mismo con los otros dos, especialmente el Centro, que, exceptuada la Puerta del Sol no tiene paseos ni plazas y la mayor parte de sus vías son lóbregas y estrechas, sus casas oscuras, mal ventiladas y peor distribuídas. Bien es verdad que como es esencialmente comercial no padece las privaciones de la miseria ni comete por incultura grandes errores.

Los distritos llamados Inclusa y Hospital, dan tantos por ciento elevadísimos, y aunque de los dos hay que descontar la mortalidad en los establecimientos benéficos que les dan nombre, queda una cantidad muy alta que les coloca con la Latina en el peor lugar de la escala.

Estas demarcaciones, también estrechas y mal aireadas, son las más pobres de la Villa, y sus moradores agravan su escasez con sus prejuicios, costumbres y falta del régimen compatible con su penuria.

Si dentro de cada distrito se hace el estudio por barrios se ve todavía con más claridad que la mortalidad esta siempre en relación directa con la miseria y la incuria. Estas dos son las causas primordiales; las demás, con toda su importancia, son simplemente modificadoras.

Barrios hay que han conseguido coeficientes tan benignos como los mejores extranjeros; el 9 y el 10 por 1.000 de sus habitantes. La compensación de este beneficio no se reparte entre los demás del distrito; carga siempre sobre el más modesto.

Los barrios periféricos, los que están enclavados en el campo, con más aire, más sol y más espacio, son, sin embargo, por ser pobres é incultos, los más mortíferos. Véase en Chamberí, Cuatro Caminos; en Universidad, Bellas Vistas; en Buenavista, la Prosperidad; en el Congreso, Plaza de Toros, y así sucesivamente sin excepción alguna.

Podríamos extendernos en amplios comentarios; pero creemos que los datos estadísticos que hemos reunido son por sí solos bastante elocuentes. Lo enunciado basta para que se oriente el lector que quiera examinarlos en sus respectivos cuadros.

Causas de insalubridad.

Expuestos los hechos estadísticos, enumeraremos las más importantes de sus causas. Estas son múltiples y complejas; unas, grandes, evidentes; otras, pequeñas, nimias, al parecer, y, sin embargo, de positiva influencia.

Casi invencibles las climatológicas y geográficas, de difícil solución las de orden social, de lento remedio las engendradas por malos hábitos y costumbres, son de posible corregimiento las urbanas que de reformas administrativas dependen.

Estas últimas se han iniciado briosamente y sus beneficios se empiezan á recoger. Aplaudamos lo hecho para alentar á nuestras autoridades en el camino emprendido; que no desmayen y todos tengamos presente que estas transformaciones son en todas partes obra de mucho tiempo, de mucha constancia y de mucho dinero. Los *sésamos maravillosos* que realizan en un día la obra de un siglo, y con que sueñan muchos españoles, sólo se encuentran en las fábulas orientales.

Atendiendo á la finalidad de este trabajo las dividimos en dos grupos: 1.º Cau-

sas en cuya modificación influye en primer lugar la higiene pública; 2.º Causas en cuya modificación influye en primer lugar, la higiene privada.

Las de orden económico en que uno de sus factores es el esfuerzo individual, van incluidas en el primero porque la Economía política es el capítulo fundamental de la higiene de las naciones.

I).—CAUSAS EN CUYA MODIFICACIÓN INFLUYE EN PRIMER LUGAR LA HIGIENE PÚBLICA

Climatológicas y geográficas.—Madrid, sobre la meseta central de la Península; á 655 metros sobre el nivel del mar; distanciado de éste más de trescientos kilómetros, del que le separan altas cordilleras que impiden la normal circulación de nubes, padece de grandes desequilibrios en sus temperaturas, que con sus bruscas variaciones al impresionar la piel, producen por reflejo las congestiones viscerales.

Las poblaciones marítimas tienen un gran regulador de su higrometría en la constante evaporación que las rodea. Lo mismo ocurre por otro mecanismo natural á las circundadas por grandes bosques. Aquí, careciendo de ambas protecciones, es mayor aquel peligro y deberíamos ser más cautos aprendiendo á defender nuestro tegumento externo.

En compensación nuestro aire por su elevación es más aséptico, más fagocénico, y tenemos en la próxima sierra una fábrica de glóbulos rojos superior á todos los tónicos inventados.

Causas de orden social.—Riqueza.—Nuestra Villa es una ciudad pobre con pretensiones de rica. Desde el Estado hasta el humilde jornalero gusta más de las apariencias que de las realidades. Sus hijos no son ahorradores, pero sí laboriosos, contra lo que comunmente se dice. Si de su trabajo hubiera dependido, industrial sería en grande escala como lo es en pequeña. Pero sin un río navegable, sin el mar que hasta hace un siglo era la única vía de gran transporte, que otros se encontraban hecha, y en los tiempos modernos sin minas de carbón en su subsuelo, ha tenido necesariamente que ser lo que es: pobre.

La electricidad, transmitiendo económicamente la energía, quizás mejore nuestro porvenir si encauzan la nuestra estadistas eminentes.

Tenemos hábitos, placeres y necesidades de gran ciudad sin un manantial propio de riqueza, y nuestro Municipio acude á las obligaciones que la capitalidad le impone, sin las grandes subvenciones que otros europeos reciben.

Absentismo y Turismo.—La afluencia transitoria de forasteros tan cultivada en otros países es aquí reducida por culpas nuestras. Calcúlase en París que el 50 por 100 de concurrentes á sus espectáculos son extranjeros; júzguese por esto la inmensa cantidad de riqueza que, en sus diversas manifestaciones, recoge el trabajo parisién.

Aquí, la masa de inmigrantes son jornaleros que vienen de sus aldeas á disputar los jornales que aquí escasean. Sólo aportan gérmenes morbosos, suciedad y pobreza; y como son más de los que nuestra industria necesita, crean todos los inviernos conflictos que agravan la situación proletaria y esquilman los recursos de nuestro Ayuntamiento.

La mendicidad.—Muchos son los que de ella hacen un oficio. Éstos, desviando los efectos de la caridad de los verdaderos necesitados, y dando un ejemplo corruptor, aumentan las enfermedades y hasta las producen criminalmente en pobres criaturas para excitar compasiones mal aplicadas.

Incultura.—La gran masa es igualmente ignara en todas partes. Los obreros de artes é industrias son más cultos y progresan evidentemente entre nosotros. No le pasa lo mismo á la mesocracia, hay que confesarlo. Sus conocimientos polarizados á derecha ó izquierda los admite sin el espíritu crítico necesario á clases que han de ser con su ejemplo educadoras de la multitud. Resulta de esto, entre otras cosas, que muchos diagnostican, medicamentan y hablan *ex Cátedra* sin haberse enterado todavía que lo peor de todo es saber las cosas á medias.

Causas urbanas.—Carestía de las subsistencias.—La desproporción entre los sueldos y jornales con los precios del mercado, da lugar á que en muchos hogares sea la alimentación insignificante á pesar de un buen orden doméstico. En otros se agrava esta situación por sus costumbres de relativa ostentación, á la que sacrifican lo indispensable. Esta nutrición escasa produce tanto organismo débil y es la más importante causa de nuestra mortalidad. Ya hemos visto que los barrios modestos y pobres, sin excepción, son los más castigados, aunque abunda en ellos el sol y el aire.

Aglomeración de viviendas.—Los seiscientos mil madrileños se albergan en menos de 15.000 casas. En esta cifra se suman desde la modesta choza al suntuoso palacio; desde la que ocupa una sola familia hasta la que parece un panal por sus numerosos alvéolos.

Bruselas en 1908 tenía, para 198.610 habitantes de hecho, 21.519 casas.

Creemos que estos números son manifestación evidente del hacinamiento en que vivimos, que debemos modificar si queremos alcanzar el coeficiente belga.

El suelo.—La limpieza de la vía pública es no sólo manifestación de cultura, sino un gran elemento profiláctico. En Madrid está bien atendida con procedimientos que, no siendo los más modernos, se van perfeccionando con laudable constancia. La abundancia de moscas es señal de poca policía. En Madrid, este verano, á pesar de sus calores, han disminuido estos insectos.

Bruselas gastó en 1908 en este capítulo de su presupuesto, á razón de 3'83 francos por habitante, después de deducir el producto en venta de los residuos aprovechables, y teniendo en cuenta que la limpieza de aceras es obligación y carga de los respectivos vecinos.

El subsuelo.—El alcantarillado y los pozos negros son causa patogénica cuando no se vigilan.

En Madrid son ya contados los casos que por esta vía se producen, y desaparecerán por completo con las reformas iniciadas. La Junta técnica de Salubridad é Higiene da todos los meses cuenta de las casas, cada vez en mayor número, que han cumplido sus instrucciones, reformando sus retretes y aislando las atarjeas.

El agua.—Somos una de las poblaciones mejor surtidas de aguas potables. Los pisos elevados de los barrios altos, á los que hoy no llega sin elevadores especiales, verán pronto resuelto este problema. Se ozonizan algunas como período de estudio, y el Laboratorio municipal, analizándolas diariamente, es un centinela modelo que anuncia el paso de cualquier germen patógeno.

No existe el mismo celo en su aplicación en baños. No hay establecimientos populares económicos para crear esta costumbre. El Municipio debía construirlos, sobre todo, en los barrios pobres, llenando una necesidad de primer orden, exigida por la profilaxia y la terapéutica.

El arbolado.—Su influencia en el clima, y, por consiguiente, en la salud, es bien sabida. El contorno Norte y Oeste ha mejorado considerablemente, y está prote-

gido por parques y pinares creados por el Patrimonio, el Municipio y algunos particulares. Las zonas Este y Sur, salvo la verde mancha del Retiro, están completamente indefensas.

Vías y plazas.—En los países meridionales, las calles anchas y rectas son necesarias para facilitar el movimiento y embellecer la población. No son tan indispensables para la salud, siempre que basten para que el aire circule y todas las casas tengan grandes y soleados patios. No ocurre lo mismo con las plazas. Son en todas partes necesarias. Deben ser espaciosas, con grandes árboles que den buena sombra en verano. En Madrid escasean, y debía tener, por lo menos, una en cada distrito que no tenga un parque limítrofe, construídas exprofeso para recreo de la infancia.

II).—CAUSAS EN CUYA MODIFICACIÓN INFLUYE EN PRIMER LUGAR LA HIGIENE PRIVADA

Todas son producto de nuestras costumbres y de infinidad de prejuicios de todas las clases sociales, especialmente de las más modestas.

Algo de fatalismo, más ó menos consciente, existe en todo madrileño; sin duda es un recuerdo atávico de nuestra ascendencia musulmana.

Aun los que parece que más se preocupan de preservarse, lo hacen en tanto no altera sus hábitos, pero si han de interrumpirlos, prefieren someterse á lo que el azar disponga.

Una debilidad humana entre nosotros, llevada á la exageración para nuestro daño, es la de aparentar más de lo que se tiene. El hidalgo de *El lazarillo de Tormes* tiene muchos imitadores.

El obrero en la taberna, no por vicio, sino por quedar bien y *alternar*, paga rondas de copas con el dinero escaso que para mantenerse él y los suyos gana.

El empleado de oficinas públicas ó particulares, que tiene un sueldo de cinco mil pesetas ó menos, y son legión los que á esta cifra no llegan, gasta en la indumentaria de su familia por *aparentar* todo lo que merma de su alimentación, reduciendo ésta á extremos inverosímiles. Todos creen engañarse mutuamente y todos se depauperan, pero lucen en los paseos esa multitud de niñas cloróticas y jóvenes macilentos elegantemente vestidos.

La mayoría de nuestra clase media dedica á sala, para recibir las visitas de cumplido, la única habitación de luz y ventilación que tiene, la que da á la calle, y viven, comen y duermen en las oscuras interiores.

Tiene Madrid fama universal, bien ganada, de trasnochador. En todas partes hay noctámbulos, gentes adineradas, forasteros y la juventud trabajadora que, de vez en cuando, se proporciona unas horas de placer y holgorio.

Aquí, muchos que al día siguiente tienen que ganarse la vida ó que padecen escaseces acuden todas las noches á los centros de diversión para figurar entre el mundo elegante, y como están mal *lastrados*, pagan un tributo aun mayor que los otros á las bronquitis, pulmonías y tuberculosis miliares.

El amor al campo, esa necesidad de las grandes ciudades, aquí, no lo sentimos.

Los cazadores, por su afición le visitan. Los restantes, cuando le buscan es como pretexto para merendonas donde ingieren de una sola vez lo que debieron comer en quince días. Prueba es de esto que los sitios más concurridos por nuestro pueblo son «Las Ventas» y el «Puente de Vallecas», donde en lugar de aire oxigenado, encuentran montones de residuos; en lugar de florestas, aduares miserables y meren-

deros indescriptibles. Al día siguiente, en lugar de una salud confortada tienen cólicos é infecciones. Los médicos que asisten á estas clases sociales lo comprueban todos los lunes.

Dicho se está que en todo lo descripto hay excepciones; pero son poco numerosas.

Nuestro pueblo es modelo de padres amantísimos; su caudal de cariño es muy grande; pero está pésimamente administrado.

La miseria mata muchos niños, pero son muchísimos más los que mueren por una alimentación excesiva y viciada. Es costumbre muy arraigada darles vino desde el destete y á veces antes. A esto atribuimos como causa predisponente la frecuencia de las meningitis. Estando aun al pecho les dan pesadas papillas de caldo ó aceite y les atracan de pan. Cuando ya están destetados, el régimen alimenticio es peor. Hortalizas crudas, bollos, pasteles y cuanto en su buen deseo créen que les ha de engordar. No se les convence de que es mejor poca cantidad, que sea asimilable. Para estos padres la cantidad lo es todo, y cuando los estomaguitos dilatados y fatigados los intestinos al fin se rinden, achacan la enfermedad á todo menos á los excesos anteriores.

Por necesidad y por costumbre llevan á sus criaturitas en brazos arrebujaadas en sus mantones; por cuidado que tengan, movimientos inevitables les dejan alguna vez al descubierto recibiendo en su epidermis sudorosa una impresión de frío que inicia los catarros. Por esto es tan conveniente la costumbre de los cochecitos que usan los pudientes, y en el extranjero hasta los más humildes.

Más adelante, cuando empiezan á andar, pasan el día en los patios ó en las calles jugueteando á la intemperie que les produce tantas bronquitis. Al principio de éstas, cuando son posiblemente curables, la ilusión maternal no les da importancia y les administran las recetas muchas veces perjudiciales, que el comadreo recomienda. Pero se enciende la fiebre, la fatiga se presenta y entonces, desoladas, acuden á la Ciencia, pidiéndole tardíamente un milagro que la es menos posible hacer que al Cielo, del que ya en vano, han implorado.



Hemos sido quizás, más prolijos de lo conveniente. Pero es tal nuestro convencimiento de que á estos motivos se debe nuestra excesiva mortalidad de niños hasta los cinco años, que no hemos resistido á la tentación de detallarlos.



TERCERA PARTE

Los remedios.

La enérgica iniciativa de la Administración pública planteando cuantas medidas sean de posible realización, mejorará mucho nuestro estado sanitario. Pero esto no basta; es indispensable que la iniciativa particular colabore en tan magna empresa.

Hemos demostrado que la mayor parte de nuestra mortalidad es debida á enfermedades agudas en los adultos, y á faltas de régimen en los párvulos que mejorarán cuando los particulares aprendan á defenderse; beneficio que sólo se consigue difundiendo por todas partes los preceptos de la higiene privada.

Para esta obra de efectos lentos y de trabajo constante no bastan basta las medidas administrativas oficiales que influyen indirectamente propagando la cultura. Es necesario que las clases directoras y los elementos ilustrados, que la iniciativa privada enseñen á los ignorantes con su ejemplo, con sus escritos y con asociaciones protectoras.

Fundándose en lo que antecede enumeraremos los remedios en dos grupos: en el primero, comprendemos las reformas administrativas; en el segundo, las iniciativas extraoficiales.

Lejos de nuestro ánimo hacer una labor completa superior á nuestras fuerzas; poco ó nada nuevo diremos. Inteligencias preclaras han propuesto leyes, algunas promulgadas, y reformas administrativas que empiezan á plantearse y si no se detiene su desarrollo corregirán muchos males.

Juntas de ilustres damas presididas por nuestra Augusta Soberana, no sólo se preocupan de la Caridad y de la Beneficencia, sino también de fomentar la higiene del hogar y del niño con premios y estímulos que se han repartido en nuestras Salas capitulares.

Eminentes escritores Médicos desde los periódicos de gran circulación difunden la buena doctrina, y Sociedades sabias, discuten ampliamente estos problemas dándole orientaciones al Estado.

En todas estas meritísimas labores se inspiran la mayor parte de las reformas que proponemos como término y fin de esta Memoria.

Reformas administrativas.

Fomento de la riqueza.—Exención temporal de tributos á toda gran industria que se establezca por primera vez.

Facilitar el turismo y la visita mundial á nuestros Museos y colecciones con propagandas hábiles y demás medios conocidos.

Reformas de orden general.—Promulgación de una ley de represión de la mendicidad y vagabundaje, inspirada en la belga de 27 de Noviembre de 1891.

Creación de asilos y colonias agrícolas en las comarcas apropiadas. En éstos cada Ayuntamiento paga las estancias de los que proceden de la localidad.

Creación de sanatorios alpestres y marítimos.

Auxiliar, hasta que tengan vida propia, la creación de casas de salud cooperativas en las que por poquísimos estipendios, se cuiden los enfermos de escasos recursos en mejores condiciones que en sus propios domicilios.

Cumplimiento y desarrollo de la hermosa ley de Maternología y Puericultura.

Instalación de las Inclusas en granjas agrícolas.

Reformas de orden local.—Abaratamiento de las subsistencias, promoviendo la competencia verdadera, con mercados reguladores, y aplicando todas las medidas á este fin conducentes.

Creación en el perímetro de Madrid de parques escolares donde se instalen todas las escuelas de primera enseñanza. Los niños de barrios distanciados serán trasladados en tranvías especiales á horas determinadas. El desarrollo de este pensamiento resolviendo sus dificultades, será objeto de un trabajo especial que preparamos, y que por su extensión no es pertinente en este sitio.

Fomento del arbolado.

Barrios baratos en el paseo de circunvalación con tranvía económico, si es preciso municipal. El tipo general de las viviendas será en su distribución: una espaciosa sala-comedor y mayor ó menor número de dormitorios, todos amplios y con ventilación directa. Inodoro separado de la cocina, y cuarto de baño en cada piso para el servicio alternado de los que en él habitan.

Casas de baños muy económicas en todos los distritos, de ser posible, en los mismos edificios que las Casas de Socorro.

Vacunación y revacunación obligatoria para domiciliarse en Madrid.

Exigir una cubicación máxima para la apertura de tabernas, cafés y sitios de reunión análogos.

Cerrar los merenderos que estén situados en sitios de salubridad dudosa, sino tienen espaciosos jardines propios.

Estimular los viajes á la sierra, consiguiendo de las Compañías ferroviarias tarifas baratísimas permanentes.

Iniciativas extraoficiales.

Nada más transcendental se ha iniciado y que más haya de influir en nuestra salubridad, que los repartos de premios á las madres pobres que tienen su modesto hogar limpio y á sus hijos aseadamente envueltos. Esta meritísima obra de ilustres damas debe ser ampliada, abarcando todo cuanto al régimen de los niños se refiere.

Uno de los donativos que la caridad de los poderosos debe repartir, para generalizar su uso, es el cochecito de mano. En él el niño va más protegido, ahorrándose fatigas la que le dió el ser.

Las *Gotas de leche*, utilísima institución extranjera, aquí planteada con entusiasmo por Médicos altruistas, es otro gran progreso que la iniciativa particular debe extender. El día feliz que cada barrio tuviese una, la mortalidad infantil decrecería.

La prensa popular, que tanto influye en la opinión, y en la que tan notables artículos publican sus redactores Médicos, debía crear una sección pequeña, pero

constante, de preceptos de higiene privada. La continua repetición de éstos concluiría por dejar huellas en todos los cerebros.

Finalmente, serían utilísimas conferencias mensuales en todos los distritos, para lo que prestarían gustosos sus locales todos los Centros de recreo ó políticos. Estas conferencias, breves y amenas, nadie mejor que la *Sociedad española de higiene* podría organizarlas. Su brillante historia, la ciencia y fama de los socios que la integran darían toda la autoridad necesaria á este benéfico apostolado.

En la primera mitad de esta Memoria hemos comprobado que nuestra situación sanitaria no es anormal, que solamente está cronológicamente retrasada; que la distancia que nos separa de las urbes más adelantadas es menor de la que resulta de un examen superficial de las cifras.

En la segunda, hemos puesto de manifiesto las causas de nuestro retraso: las fuentes de nuestros males. Grandes son éstos, pero afortunadamente, los números demuestran que su mejoría ha comenzado. Sólo un pesimismo sistemático puede negar que Estado, Municipio, Asociaciones, Prensa y particulares, procuren el remedio.

Pues si esto es así ¿por qué desalentarnos? ¿Por qué no confiar en el porvenir? Seamos optimistas, no con el optimismo engañoso de la inconsciencia, sino con el optimismo sano de las razas fuertes que aprecian y miden la importancia y poder del enemigo para aprestarse á la lucha, confiando en que su esfuerzo y su voluntad les proporcionarán el triunfo definitivo.

Reconozcamos serenamente que entre Madrid y el cielo de la salubridad hay todavía muchas estaciones intermedias; pero rechazemos con energía el injusto epíteto de *la ciudad de la muerte*.

CUADROS ESTADÍSTICOS EN QUE SE FUNDAMENTA LA ANTERIOR MEMORIA

Proporción por 1.000 de la natalidad y mortalidad de Madrid y varias capitales en 1903, 1904 y 1905 y con expresión de los fallecidos

NOMBRE DE LAS POBLACIONES	NÚMERO de habitantes en 1903.	AÑO 1903			AÑO 1904			AÑO 1905		
		Proporción por 1.000		FALLECIDOS menores de un año.	Proporción por 1.000		FALLECIDOS menores de un año.	Proporción por 1.000		FALLECIDOS menores de un año.
		Natalidad..	Mortalidad..		Natalidad..	Mortalidad..		Natalidad..	Mortalidad..	
Madrid.....	583.266	30'4	28'5	3.277	29'2	28	2.935	28'3	28	3.196
Londres.....	4.615.812	28'4	15'1	16.978	27'8	16'5	18.900	27	15'6	16.630
Manchester.....	553.486	32	19 7	2.989	31'2	21'2	3.256	29'3	17'9	2.827
Ámsterdam.....	538.848	28'2	14'1	1.776	27	15'1	1.817	26'8	13'9	1.619
París.....	2.660.559	20'3	17'5	5.570	20'1	17'8	5.958	19'2	17'9	5.601
Lyon.....	459.099	18'6	19'4	957	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	1.931.701	24'7	16'5	9.451	22'6	15'5	9.365	23'7	16'3	9.765
Hamburgo.....	747.004	26'1	16'7	3.459	26'4	16	3.304	26'6	16'1	3.528
Zurich.....	163.967	26'5	13'2	537	26'2	13'4	574	21'5	12'8	491
Viena.....	1.761.931	28'8	18'6	8.859	27	18'2	8.773	27'3	19'5	9.544
Copenhague.....	417.000	28'5	15'9	1.808	28'2	16'2	1.869	27'3	16'2	1.768
Stokolmo.....	305.115	23'2	14'5	890	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	1.023.817	»	29'2	12.805	»	27'6	12.702	»	»	»
Varsovia.....	756.426	34'2	21'7	4.848	»	»	»	»	»	»
Milán.....	514.869	25'4	21'1	1.864	»	»	»	»	»	»
Bucarest.....	282.071	28'2	25'1	1.600	28'3	23'6	1.671	27	25'4	1.803
New-York.....	3.732.903	25'4	18'2	14.402	25'9	20'3	16.100	25'4	18'6	16.597
Filadelfia.....	1.349.712	»	18'8	4.487	»	18'8	5.029	»	17'2	5.075
Baltimore.....	535.000	16'2	19	2.174	»	»	»	»	»	»
Roma.....	540.150	»	»	»	»	»	»	23'9	21	1.840
Nápoles.....	585.244	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Trieste.....	191.403	»	»	»	»	»	»	31'8	28'4	1.385
San Petersburgo.....	1.248.122	»	»	»	25'3	25'6	12.058	»	»	»

NOTA. Los datos que dejan de consignarse en este cuadro, no figuran en las estadísticas consultadas.

Cuadro núm. 1.

extranjeras, durante los años 1903 á 1910, en relación con el número de habitantes menores de un año.

AÑO 1906			AÑO 1907			AÑO 1908			AÑO 1909			AÑO 1910		
Proporción por 1.000		FALLECIDOS menores de un año.												
Natalidad..	Mortalidad..		Natalidad..	Mortalidad..		Natalidad..	Mortalidad..		Natalidad..	Mortalidad..		Natalidad..	Mortalidad..	
29'9	29'5	3.511	28'7	27'3	2.841	28'8	23'3	2.608	26'6	29'7	3.324	26'7	23'7	2.571
26'6	15'7	16.659	25'7	15'1	14.603	25'8	14'7	14.397	24'3	14'6	12.967	23'8	13'1	12.175
29'2	19'1	3.116	28'6	18	2.696	30'2	18'8	2.871	27'7	17'9	2.441	27	16	2.532
25'8	13'7	1.528	25'6	13'4	1.304	24'7	13'4	1.324	23'9	13'1	1.117	23'5	12'1	1.044
19'1	17'9	5.527	18'7	18'6	5.356	19	17'7	4.383	18	17'6	4.727	18	16'7	4.850
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
23'9	15'1	8.753	23'3	14'8	7.925	27'9	14'6	7.945	20'7	14'3	6.721	19'2	13'4	6.517
26'3	15'5	3.493	25'9	15	2.942	26'4	15'9	3.369	24'8	14'8	3.050	22'4	14'5	3.267
23'6	12'1	5.523	»	»	»	21'6	11'6	424	21'9	11	366	21'4	11'3	395
26'5	17'8	8.659	25'2	17'5	8.215	24	17'8	8.657	22'1	16'8	7.693	20'6	15'5	7.302
27'3	15'6	1.677	28'4	15'4	1.465	29'1	16'7	1.966	26'9	14'5	1.340	26	14'3	1.069
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	23'1	13.851	»	27'5	15.434	»	28'7	16.269	»	30'8	16.664	»	28'7	15.809
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
25'2	21	1.887	25'6	19'9	1.901	»	»	»	»	»	»	»	»	»
28'8	22'3	1.681	»	»	»	31'3	24'9	1.358	30'4	26'5	1.382	30'6	25'6	1.325
27'7	18'9	17.145	28'5	18'6	17.386	30'5	17'5	16.423	27'1	16'2	15.931	26'9	15'8	16.118
»	18'6	5.781	»	18'8	5.501	»	20'3	5.289	»	15'9	4.865	»	16'8	4.926
»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
»	»	»	23'7	18'2	1.620	»	»	»	23	19'6	1.825	23'6	18'5	1.700
28'9	23'7	»	28'4	23'2	»	»	»	»	28'1	25'4	»	»	»	»
»	»	»	»	»	»	34'4	25'8	1.378	32'6	24'6	1.454	32'5	22'6	1.372
25'6	25'4	10.229	27'5	25'7	10.832	28'8	32	14.175	27'7	27'9	12.585	30'2	27'2	13.426

Cuadro núm. 2.

Mortalidad por fiebre tifoidea en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	223	211	199	206	193	158	205	121
Londres.....	371	297	243	269	203	254	149	176
Manchester.....	92	69	53	85	36	75	92	63
Amsterdam....	66	41	64	61	52	74	26	42
París.....	289	336	237	296	250	229	259	182
Lyon.....	60	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	63	75	106	91	73	70	88	71
Hamburgo.....	32	31	22	32	25	39	21	49
Zurich.....	5	9	7	10	»	8	1	8
Viena.....	69	59	84	95	48	90	61	80
Copenhague....	26	12	11	18	8	35	10	12
Stockolmo....	7	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	281	203	»	446	457	775	576	623
Varsovia.....	165	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	253	»	»	229	217	»	»	»
Bucarest.....	81	43	68	83	»	101	124	88
New-York.....	653	659	649	635	741	551	562	543
Filadelfia.....	947	744	683	1.063	889	535	331	262
Baltimore.....	189	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	192	»	126	»	130	153
Nápoles.....	»	»	»	55	»	»	52	»
San Petersburgo.....	»	723	»	1.558	1.037	2.066	618	731

Cuadro núm. 3.

Mortalidad por viruela en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	779	335	33	23	10	25	801	70
Londres.....	13	25	9	0	0	0	2	0
Manchester.....	25	10	»	»	»	»	»	»
Amsterdam....	5	7	0	0	0	0	0	0
París.....	21	66	116	10	43	6	4	17
Lyon.....	1	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	0	0	0	0	0	0	0	0
Hamburgo.....	0	0	0	0	0	0	0	0
Zurich.....	0	0	0	0	0	1	0	0
Viena.....	0	2	0	0	31	0	0	0
Copenhague....	0	0	0	0	0	0	0	0
Stockolmo....	0	0	0	0	0	0	0	0
Moscú.....	70	133	»	71	»	485	318	229
Varsovia.....	129	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	»	»	»	»	1	»	»	»
Bucarest.....	»	»	»	»	»	»	»	»
New-York.....	5	7	8	6	»	1	2	5
Filadelfia.....	275	229	»	»	»	»	»	5
Baltimore.....	2	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	2	»	1	»	1	»
Nápoles.....	»	»	»	»	»	»	143	»
San Petersburgo.....	»	87	»	60	24	243	339	468

Cuadro núm. 4.

Mortalidad por sarampión en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	487	181	371	312	472	228	309	239
Londres.....	2.046	2.261	1.712	1.918	1.810	1.538	2.294	1.952
Manchester.....	347	418	232	475	228	362	401	289
Amsterdam.....	128	457	237	251	148	187	201	113
París.....	441	570	422	570	430	508	497	735
Lyon.....	9	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	341	412	422	497	382	295	407	263
Hamburgo.....	189	86	101	169	47	160	62	160
Zurich.....	1	17	2	54	»	16	»	20
Viena.....	385	1.014	579	587	607	923	514	678
Copenhague.....	49	63	65	1	78	36	101	21
Stockolmo.....	75	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	481	650	»	337	775	632	1.015	745
Varsovia.....	765	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	56	»	»	96	32	»	»	»
Bucarest.....	79	42	»	»	»	20	13	45
New-York.....	508	897	517	1.149	723	985	993	786
Filadelfia.....	137	220	52	344	54	233	224	146
Baltimore.....	77	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	159	»	136	»	249	472
Nápoles.....	»	»	»	83	42	»	80	»
San Petersburgo.....	»	803	»	1.172	1.349	1.892	1.549	2.003

Cuadro núm. 5.

Mortalidad por escarlatina en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	40	28	36	67	45	65	27	47
Londres.....	361	365	549	533	645	547	380	212
Manchester.....	95	82	78	113	108	98	175	79
Amsterdam.....	8	9	14	57	35	9	18	4
París.....	135	76	41	78	335	193	157	75
Lyon.....	12	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	331	414	408	273	174	269	610	383
Hamburgo.....	385	85	27	55	39	110	202	60
Zurich.....	20	16	31	5	»	10	3	7
Viena.....	117	61	172	256	226	262	368	192
Copenhague.....	35	24	30	7	8	40	74	100
Stockolmo.....	9	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	675	539	»	390	517	575	1.300	1.073
Varsovia.....	674	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	7	»	»	9	7	»	»	»
Bucarest.....	160	122	32	44	»	188	178	225
New-York.....	754	845	492	384	792	1.340	793	944
Filadelfia.....	189	201	56	64	100	181	135	134
Baltimore.....	84	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	3	»	2	»	29	31
Nápoles.....	»	»	»	17	11	»	15	»
San Petersburgo.....	»	592	»	1.164	880	795	954	906

Cuadro núm. 6.

Mortalidad por coqueluche en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	29	67	121	132	36	57	93	164
Londres.....	1.621	1.507	1.507	1.239	1.800	998	1.236	1.376
Manchester.....	212	279	194	192	312	219	127	395
Amsterdam.....	70	177	158	112	96	116	162	66
París.....	204	310	300	237	308	257	205	337
Lyon.....	25	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	438	»	435	353	411	402	371	220
Hamburgo.....	106	166	175	183	107	203	154	106
Zurich.....	17	9	37	28	»	10	17	21
Viena.....	251	86	225	182	104	175	166	215
Copenhague.....	55	219	90	124	141	165	123	67
Stockolmo.....	36	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	184	160	»	230	255	261	375	259
Varsovia.....	164	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	39	»	»	39	28	»	»	»
Bucarest.....	20	11	43	»	»	38	19	51
New-York.....	324	197	408	403	395	181	402	286
Filadelfia.....	287	73	137	379	186	221	133	309
Baltimore.....	64	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	33	»	61	»	72	56
Nápoles.....	»	»	»	14	14	»	11	»
San Petersburgo.....	25	251	»	288	317	487	536	336

Cuadro núm. 7.

Mortalidad por difteria en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	82	95	99	84	123	92	121	146
Londres.....	740	753	572	727	810	752	649	438
Manchester.....	132	95	124	119	102	125	112	95
Amsterdam.....	58	66	52	72	54	37	40	37
París.....	396	250	201	169	221	204	261	282
Lyon.....	69	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	246	339	305	347	460	552	658	682
Hamburgo.....	160	133	86	118	124	142	353	476
Zurich.....	4	27	27	36	»	22	16	15
Viena.....	424	378	443	450	329	329	330	275
Copenhague.....	59	32	30	20	30	56	51	39
Stockolmo.....	67	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	474	528	»	483	471	474	875	1.270
Varsovia.....	276	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	174	»	»	84	95	»	»	»
Bucarest.....	151	97	50	36	»	42	42	2
New-York.....	2.190	2.065	1.536	1.837	1.743	1.790	1.710	1.703
Filadelfia.....	613	547	461	540	520	498	514	405
Baltimore.....	160	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	49	»	56	»	87	»
Nápoles.....	»	»	»	130	132	»	105	»
San Petersburgo.....	»	670	»	1.206	958	849	807	753

Cuadro núm. 8.

Mortalidad por tuberculosis pulmonar en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	1.370	1.555	1.482	1.568	1.431	1.435	1.550	1.589
Londres.....	7.124	7.691	6.808	6.929	6.967	6.640	6.535	5.766
Manchester.....	»	975	»	»	»	»	»	»
Amsterdam.....	750	775	812	790	825	753	804	726
París.....	10.357	10.208	10.155	10.222	10.813	10.540	9.336	9.948
Lyon.....	1.708	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	3.731	4.071	5.041	4.528	4.401	4.479	4.352	4.200
Hamburgo.....	1.243	1.205	1.589	1.529	1.589	1.510	1.474	1.488
Zurich.....	304	277	321	273	»	285	253	242
Viena.....	5.884	5.583	6.169	5.576	5.655	5.688	5.554	5.220
Copenhague.....	576	852	906	833	762	925	771	692
Stockolmo.....	660	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	2.983	3.031	»	2.939	3.531	3.594	3.925	3.720
Varsovia.....	1.650	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	1.198	»	»	1.283	1.310	»	»	»
Bucarest.....	1.107	1.018	1.150	1.199	»	1.047	1.326	1.248
New-York.....	8.019	8.479	8.512	8.932	8.984	8.767	8.639	8.644
Filadelfia.....	2.988	3.134	2.888	3.156	3.165	3.105	2.855	2.872
Baltimore.....	1.186	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	897	»	941	»	920	943
Nápoles.....	»	»	»	862	836	»	745	»
San Petersburgo.....	»	4.279	»	4.323	4.467	5.586	5.067	5.066

Cuadro núm. 9.

Mortalidad por bronquitis y neumonía en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	1.186	2.150	3.146	3.005	3.108	2.168	3.507	2.716
Londres.....	11.044	12.940	12.996	11.954	13.538	11.857	13.619	11.680
Manchester.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Amsterdam.....	616	713	636	625	725	676	661	622
París.....	2.908	3.293	3.124	2.766	3.204	2.715	3.120	2.374
Lyon.....	1.588	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	2.573	3.207	4.651	4.383	5.747	4.373	4.113	3.414
Hamburgo.....	1.382	1.379	1.747	1.766	1.911	1.966	1.777	1.605
Zurich.....	159	184	214	231	»	217	147	202
Viena.....	4.431	3.964	5.054	4.491	4.162	5.035	4.261	3.906
Copenhague.....	598	614	635	590	630	779	674	570
Stockolmo.....	580	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	639	754	»	599	951	994	923	1.064
Varsovia.....	2.824	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	485	»	»	2.017	1.885	»	»	»
Bucarest.....	1.238	1.779	1.041	890	»	1.078	1.112	1.197
New-York.....	11.274	14.453	11.418	12.384	13.168	10.667	12.051	11.796
Filadelfia.....	3.550	3.452	2.786	3.330	3.159	3.164	2.804	3.364
Baltimore.....	1.336	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	1.855	»	1.692	»	1.873	1.590
Nápoles.....	»	»	»	3.387	»	»	3.256	»
San Petersburgo.....	»	5.016	»	4.803	4.935	6.853	6.256	6.857

Cuadro núm. 10.

Mortalidad por congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebrales
en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	750	739	759	729	841	735	923	801
Londres.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Manchester.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Amsterdam.....	406	397	380	377	419	433	429	415
París.....	2 665	2.600	2.624	2.604	2.733	2.231	2.760	2.523
Lyon.....	552	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	953	»	»	»	»	»	»	»
Hamburgo.....	488	»	»	»	»	»	»	»
Zurich.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Viena.....	1.052	977	1.185	1.161	1.237	1.179	1.322	1.338
Copenhague.....	200	462	»	551	522	484	234	236
Stockolmo.....	155	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Varsovia.....	309	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	303	»	»	732	790	»	»	»
Bucarest.....	135	»	»	»	»	»	»	»
New-York.....	2.573	2.730	2.871	2.767	2.650	1.998	1.203	1.182
Filadelfia.....	132	984	1.011	895	952	739	851	1.055
Baltimore.....	386	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	53	538	»	492	»	531	492
Nápoles.....	»	»	»	718	»	»	787	»
San Petersburgo.....	»	»	»	»	»	»	»	»

Cuadro núm. 11.

Mortalidad por enfermedades del corazón en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	818	881	879	810	746	787	953	875
Londres.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Manchester.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Amsterdam.....	468	483	531	545	638	581	672	657
París.....	3.117	3.003	3.233	3.439	3.728	3.694	3.503	3 310
Lyon.....	801	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	1.958	»	»	»	»	»	»	»
Hamburgo.....	1.022	»	»	»	»	»	»	»
Zurich.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Viena.....	2.512	2.598	2.800	2.778	2.843	2.887	3.000	3.111
Copenhague.....	504	507	520	564	574	566	650	625
Stockolmo.....	173	»	»	»	»	»	»	»
Moscú.....	»	»	»	»	»	»	»	»
Varsovia.....	906	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	730	»	»	670	778	»	»	»
Bucarest.....	31	»	»	»	»	»	»	»
New-York.....	4.771	4.972	3.151	5 541	7.252	7.214	6 824	6.752
Filadelfia.....	2.123	2.013	1.911	1.978	2.280	2.131	2.162	2.468
Baltimore.....	650	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	804	»	629	»	735	665
Nápoles.....	»	»	»	976	»	»	»	»
San Petersburgo.....	»	»	»	»	»	»	»	»

Mortalidad por diarrea y enteritis en las siguientes grandes capitales.

CAPITALES	AÑOS							
	1903.	1904.	1905.	1906.	1907.	1908.	1909.	1910.
Madrid.....	1.353	1.465	1.570	1 947	1.352	1.431	1.378	1.209
Londres.....	2 925	5.864	4.378	6.009	2.579	3.930	2.632	2.214
Manchester.....	498	762	719	967	322	619	292	358
Amsterdam.....	549	488	443	438	283	326	233	620
París.....	2.025	2.436	2.014	2.145	1.971	1.897	1.561	1.409
Lyon.....	370	»	»	»	»	»	»	»
Berlín.....	2.363	3.175	4 771	3.984	2.969	3.415	2.418	2.461
Hamburgo.....	880	863	1 636	1.446	963	1.391	1.001	1.262
Zurich.....	199	223	143	152	»	77	99	89
Viena.....	2.756	3.197	3.519	2.683	2.794	2.675	2.536	2.150
Copenhague.....	477	521	598	629	259	638	230	459
Stockolmo.....	318	»	»	»	»	»	»	»
Moscou.....	6 875	4.121	»	6 212	7.606	7.089	8.003	7.136
Varsovia.....	2.532	»	»	»	»	»	»	»
Milán.....	692	»	»	907	921	»	»	»
Bucarest.....	954	462	586	500	»	666	703	615
New-York.....	4.439	5.667	6.105	6.017	6.695	6.182	5.360	5.821
Filadelfia.....	1.770	1.762	2.028	2.365	1.979	1.953	1.881	2.531
Baltimore.....	624	»	»	»	»	»	»	»
Roma.....	»	»	932	»	836	»	886	883
Nápoles.....	»	»	»	1.639	»	»	1.691	»
San Petersburgo.....	»	3.248	»	4 583	5.100	6.831	4.773	4.944

PARÍS

Número de defunciones atribuidas á las principales enfermedades desde 1874 hasta 1909, excluidas las personas no domiciliadas en París.

AÑOS	Fiebre tifoidea.....	Viruela.....	Sarampión.....	Escarlatina.....	Difteria.....	Tuberculosis pulmonar (1).....	Gripe.....	Meñingitis.....	Congestión y hemorragia cerebral.....	Enfermedades del oído.....	Ajarcio respiratorio.....	Diarrea de 0 á 1 año.....	Deficiencia congénita.....
1874..	823	46	635	68	1.008	7.774	»	»	2.426	1.846	7.544	3.890	
1875..	1.048	253	686	88	1.328	8.010	»	»	2.465	2.155	8.964	4.765	
1876..	2.032	373	878	133	1.572	8.532	1.929	»	2.456	2.429	8.697	4.772	
1877..	1.201	136	652	92	2.393	8.246	1.932	»	2.474	2.425	8.557	4.656	
1878..	858	89	697	60	1.995	8.479	2.020	»	2.462	2.725	8.882	4.859	
1879..	1.121	911	917	95	2.146	8.528	2.116	»	2.773	2.999	9.890	4.522	
1880..	2.003	2.158	962	345	2.048	8.639	2.053	»	2.642	2.594	10.198	4.197	1.488
1881..	1.955	987	897	440	2.211	9.210	2.178	»	2.793	2.748	9.396	4.380	1.387
1882..	3.214	626	1.005	156	2.244	9.958	2.193	»	2.619	2.790	9.566	4.510	1.455
1883..	1.880	436	1.043	88	1.781	10.307	2.114	»	2.715	2.809	9.543	4.357	1.270
1884..	1.503	74	1.501	155	1.928	10.370	2.137	»	2.649	2.956	8.501	4.379	1.278
1885..	1.320	176	1.524	191	1.655	9.751	2.215	»	2.759	2.891	9.133	3.715	1.140
1886..	954	203	1.210	403	1.512	10.222	2.269	2.650	2.500	2.923	10.590	4.153	1.120
1887..	1.385	394	1.628	224	1.585	10.079	2.240	2.417	2.376	3.013	9.217	3.471	1.206
1888..	756	258	915	193	1.729	9.743	2.301	2.376	2.493	3.022	9.232	3.396	1.299
1889..	1.008	130	1.190	170	1.706	10.380	2.332	2.420	2.548	2.933	10.650	3.378	1.297
1890..	656	76	1.495	223	1.668	10.714	2.323	2.576	2.346	2.925	11.213	3.086	1.279
1891..	476	39	983	202	1.361	10.287	2.413	2.417	2.334	3.000	10.289	2.950	1.361
1892..	691	42	909	158	1.403	9.975	2.318	2.347	2.415	3.185	10.876	3.560	1.392
1893..	570	260	677	177	1.266	10.190	2.440	2.242	2.264	3.210	10.770	2.950	1.360
1894..	697	166	993	151	1.009	9.605	2.537	2.311	2.208	3.016	8.492	2.637	1.285
1895..	271	17	679	178	435	10.245	2.560	2.388	2.360	3.205	10.130	2.971	1.324
1896..	262	22	658	170	444	9.765	2.642	2.305	2.367	3.232	7.824	2.369	1.225
1897..	249	12	821	65	298	9.289	2.719	2.076	2.298	3.172	7.743	2.376	1.208
1898..	256	5	876	138	259	9.653	2.753	2.147	2.335	3.139	8.621	2.854	1.313
1899..	803	4	909	208	339	9.897	2.735	2.131	2.344	3.098	9.278	2.476	1.213
1900..	912	215	854	172	294	10.072	2.740	2.150	2.405	2.405	9.218	2.533	1.279
1901..	363	418	545	115	736	10.685	2.898	1.978	2.127	3.281	8.673	1.975	1.566
1902..	359	88	675	132	709	10.526	2.832	2.086	2.298	3.136	7.984	2.070	1.322
1903..	298	21	446	137	399	10.399	2.836	2.024	2.306	3.129	7.196	1.857	1.335
1904..	353	65	586	76	260	10.405	2.890	1.993	2.275	3.040	7.861	2.174	1.253
1905..	240	117	424	43	204	10.348	3.093	2.032	2.266	3.267	3.875	1.821	1.273
1906..	309	9	572	81	174	10.298	3.129	2.030	2.624	3.455	7.463	1.944	1.171
1907..	267	45	433	347	219	10.810	3.053	2.049	2.735	3.740	8.650	1.812	1.174
1908..	227	5	507	226	197	10.492	3.080	2.047	2.578	3.535	7.792	1.726	1.130
1909..	260	4	498	157	258	9.879	3.050	2.083	2.779	3.515	8.316	1.420	1.132

(1) Desde 1901 se cuentan en esta rúbrica los diagnósticos de tuberculosis, sin otra indicación que anteriormente se incluían en otras tuberculosis.

PARÍS

Tanto por 1.000 de nacimientos y defunciones y número de habitantes en los años 1830 á 1908.

AÑOS	HABITANTES	Proporción por 1.000 de los nacimientos.	Proporción por 1.000 de las defunciones.
1830.....	780.726	36'2	35'2
1831.....	785.862	37'5	33'7
1832.....	808.552	32'5	55'0 ⁽¹⁾
1833.....	831.242	33'0	30'2
1834.....	853.952	34'0	27'0
1835.....	876.623	33'4	28'3
1836.....	899.313	32'2	26'7
1837.....	906.501	32'2	31'0
1838.....	913.691	32'5	28'2
1839.....	920.881	36'0	27'5
1840.....	928.071	32'5	30'5
1869.....	1.838.532	29'8	25'0
1870.....	1.842.952	31'2	39'9 ⁽²⁾
1871.....	1.847.372	20'5	46'9 ⁽³⁾
1872.....	1.851.729	30'7	21'4
1873.....	1.886.045	29'6	22'1
1874.....	1.920.298	28'0	21'2
1875.....	1.954.552	27'5	23'3
1876.....	1.988.806	27'6	24'4
1877.....	2.039.030	27'0	23'3
1878.....	2.089.254	26'4	23'0
1879.....	2.139.478	26'3	23'8
1880.....	2.189.703	25'6	25'4
1899.....	2.600.987	21'1	19'4
1900.....	2.630.773	21'2	19'6
1901.....	2.660.559	21'2	18'7
1902.....	2.672.993	20'5	18'3
1903.....	2.685.427	20'0	17'4
1904.....	2.697.861	19'5	17'7
1905.....	2.710.295	19'0	17'6
1906.....	2.722.731	18'8	17'6
1907.....	>	18'6	18'5
1908.....	>	18'7	17'5

(1) Cólera.

(2) Guerra.

(3) Comanne.

PARÍS

PRIMER SEMESTRE DE 1911

Relación por semanas de los niños nacidos y de los que oficialmente se sabe que fueron enviados fuera de París para su crianza.

(Bulletin Hebdomadaire de Statistique municipale).

SEMANAS	NACIDOS	EXPATRIADOS PARA SU CRIANZA		
		Con pecho.	Con biberón.	TOTAL
1. ^a 1 á 7 Enero... ..	988	22	204	226
2. ^a	909	26	256	282
3. ^a	973	18	246	264
4. ^a	921	22	262	284
5. ^a	983	31	277	308
6. ^a á 14 Febrero.....	945	31	243	274
7. ^a	1.015	34	298	332
8. ^a	959	27	290	317
9. ^a	1.001	18	287	305
10.....	951	31	296	327
11.....	1.002	38	292	330
12 á 26 Marzo.....	941	31	231	262
13.....	1.009	24	277	301
14.....	938	22	276	298
15.....	885	25	294	319
16.....	1.170	25	249	274
17.....	973	20	299	319
18 á 6 Mayo.....	1.020	25	284	319
19.....	986	30	339	369
20.....	962	21	340	361
21.....	955	21	260	281
22.....	970	22	258	280
23.....	1.011	31	267	298
24 á 17 Junio... ..	881	35	291	326
25.....	972	32	273	305
26.....	906	33	282	315
27.....	958	28	285	313
28.....	989	16	193	209
29.....	945	39	254	297
30.....	»	»	»	»

Proporción por 100 de la mortalidad de Madrid, según la causa del fallecimiento y en relación con el total de defunciones.

CAUSAS	AÑOS															
	1903		1904		1905		1906		1907		1908		1909		1910	
	De-funcio-nes.	Propor-ción por 100.														
Fiebre tifoidea.....	223	1'40	211	1'38	199	1'25	206	1'28	193	1'27	158	1'18	205	1'16	121	0'83
Tifus exantemático (1).....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Viruela.....	779	4'90	335	2'20	33	0'21	23	0'14	10	0'06	25	0'19	801	4'52	70	0'48
Sarampión.....	487	3'06	181	1'19	371	2'33	312	1'93	472	3'10	228	1'70	390	2'20	239	1'65
Escarlatina.....	40	0'25	28	0'18	36	0'23	67	0'42	45	0'30	65	0'48	27	0'15	47	0'32
Coqueluche.....	29	0'18	67	0'44	121	0'76	132	0'82	36	0'24	57	0'42	93	0'53	164	1'13
Difteria.....	82	0'52	95	0'62	99	0'62	84	0'52	123	0'81	92	0'69	121	0'68	146	1'01
Grippe.....	350	2'08	299	1'96	381	2'39	345	2'14	398	2'62	223	1'66	284	1'60	186	1'28
Otras epidémicas.....	194	1'22	379	2'49	151	0'95	83	0'51	70	0'46	32	0'23	964	5'44	172	1'19
Tuberculosis pulmonar.....	1.570	8'62	1.555	10'20	1.482	9'30	1.568	9'71	1.431	9'42	1.135	10'69	1.550	8'75	1.589	10'95
Idem meníngea.....	181	1'14	203	1'33	193	1'21	178	1'10	71	0'47	80	0'60	60	0'34	53	0'37
Otras tuberculosis.....	333	2'09	358	2'35	361	2'26	367	2'27	271	1'78	249	1'86	225	1'27	211	1'46
Tumores cancerosos.....	500	3'15	491	3'22	505	3'17	500	3'10	524	3'45	555	4'13	559	3'16	535	3'69
Menigitis simple.....	1.003	6'50	1.048	6'88	1.074	6'74	1.118	6'92	1.100	7'24	1.015	7'56	1.175	6'63	1.048	7'22
Cogestión y hemorragia cerebrales.....	750	4'70	707	4'64	759	4'76	729	4'51	780	5'13	675	5'03	848	4'79	730	5'03
Reblandecimiento cerebral.....	54	0'34	32	0'21	49	0'31	46	0'29	61	0'40	60	0'45	75	0'42	71	0'49
Enfermedades orgánicas del corazón.....	818	5'15	881	5'78	879	5'52	810	5'02	746	4'91	787	5'86	953	5'38	875	6'03
Bronquitis aguda.....	1.186	7'46	905	5'94	1.197	7'51	1.278	7'91	1.107	7'28	752	5'60	1.354	7'64	952	6'56
Idem crónica.....	450	2'83	448	2'94	533	3'34	462	2'86	474	3'12	361	2'69	612	3'46	500	3'45
Bronco-pneumonía y pulmonía.....	1.447	9'10	1.199	7'87	1.416	8'89	1.265	7'83	1.527	10'05	1.055	7'86	1.541	8'70	1.264	8'71
Diarrea.—Menores de 2 años.....	932	5'86	1.020	6'69	1.134	7'12	2.275	7'90	923	6'07	1.010	7'52	951	5'37	856	5'90
Idem.—De 2 años en adelante.....	421	2'65	445	2'92	436	2'74	672	4'16	429	2'82	421	3'14	427	2'41	353	2'43
Afecciones puerperales.....	106	0'67	105	0'69	100	0'63	72	0'45	86	0'57	92	0'68	87	0'49	76	0'52
Debilidad congénita.....	114	0'72	78	0'51	54	0'34	96	0'59	83	0'55	145	1'08	175	0'99	225	1'55
Senectud.....	210	1'32	294	1'93	319	2'00	293	1'81	2'6	1'75	288	2'14	316	1'79	301	2'08
Suicidios.....	55	0'35	83	0'54	59	0'37	67	0'42	75	0'49	88	0'66	68	0'38	67	0'46
Otras causas.....	3.806	23'94	3.796	24'90	3.991	25'05	4.101	25'39	3.896	25'64	3.474	25'88	3.853	21'75	3.658	25'21

(1) Incluidos en «Otras epidémicas» para equipararnos con las extranjeras.

PARÍS

Proporción por 100, según la causa del fallecimiento en relación con el total de defunciones.

(Del Anuaire Statistique de la Ville de Paris).

ENFERMEDADES	AÑOS					
	1905		1907		1908	
	Defunciones.	Proporción por 100.	Defunciones.	Proporción por 100.	Defunciones.	Proporción por 100.
Fiebre tifoidea.....	240	0'50	267	0'53	227	0'47
Tifus exantemático.....	»	»	»	»	»	»
Viruela.....	117	0'24	45	0'09	5	0'01
Sarampión.....	424	0'89	433	0'86	507	1'05
Escarlatina.....	43	0'09	309	0'61	226	0'47
Coqueluche.....	309	0'65	347	0'69	255	0'53
Difteria.....	204	0'43	219	0'43	197	0'41
Gripe.....	335	0'70	592	1'17	171	0'36
Otras epidémicas.....	198	0'41	219	0'43	135	0'28
Tuberculosis pulmonar.....	10.348	21'63	10.810	21'39	10 492	21'78
Idem meníngea.....	1.025	2'14	1.131	2'24	1.056	2'19
Otras tuberculosis.....	771	1'61	804	1'59	914	1'90
Tumores cancerosos.....	3.093	6'46	3.053	6'04	3.080	6'39
Meningitis simple.....	1.007	2'10	918	1'82	991	2'06
Congestión y hemorragia cerebral.....	2.645	5'53	2.735	5'41	2.578	5'35
Enfermedades orgánicas del corazón.....	3.267	6'83	3.740	7'40	3.535	7'34
Bronquitis aguda.....	486	1'02	344	0'68	333	0'69
Idem crónica.....	1.062	2'22	984	1'95	878	1'82
Pulmonía.....	1.612	3'37	1.887	3'73	1 587	3'30
Enteritis (hasta dos años).....	2.029	4'24	1.976	3'91	1.881	3'91
Afecciones puerperales.....	215	0'45	325	0'64	311	0'65
Debilidad congénita.....	1.352	2'83	1.231	2'44	1.191	2'47
Senectud.....	1.837	3'84	1.794	3'55	1.732	3'60
Suicidios.....	617	(1)	781	(1)	687	(1)
Muertes violentas.....	1.691	3'53	1.922	3'80	1.755	3'64
Otras enfermedades del aparato respiratorio.....	4.380	9'16	4.843	9'58	4.823	10'01
Otras enfermedades.....	9.153	19'13	9.612	19'02	9.308	19'32
TOTAL.....	47.843	100	50.540	100	48.168	100

(1) Los suicidios no suman por estar incluidos en muertes violentas.

PARÍS

Proporción por 100, por edades en relación con el total de defunciones.

EDADES	AÑOS					
	1905		1907		1908	
	Defunciones.	Proporción por 100.	Defunciones.	Proporción por 100.	Defunciones.	Proporción por 100.
De 0 á 1 años.....	5.667	11'85	5.326	10'54	5.214	10'82
» 1 á 4 id.....	3.093	6'46	3.169	6'27	2.934	6'09
» 5 á 9 id.....	718	1'50	806	1'59	775	1'61
» 10 á 14 id.....	449	0'94	577	1'14	464	0'96
» 15 á 19 id.....	1.073	2'24	1.096	2'17	1.064	2'21
» 20 á 24 id.....	1.756	3'67	1.845	3'65	1.795	3'73
» 25 á 29 id.....	2.078	4'34	2.168	2'29	2.130	4'42
» 30 á 34 id.....	2.353	4'92	2.712	5'37	2.624	5'45
» 35 á 39 id.....	2.763	5'78	2.781	5'50	2.801	5'81
» 40 á 44 id.....	3.134	6'55	3.374	6'68	3.087	6'41
» 45 á 49 id.....	3.337	6'97	3.701	7'32	3.506	7'28
» 50 á 54 id.....	3.217	6'72	3.348	6'62	3.322	6'90
» 55 á 59 id.....	3.252	6'80	3.528	6'98	3.354	6'96
» 60 á 64 id.....	3.338	6'98	3.604	7'13	3.418	7'10
» 65 á 69 id.....	3.283	6'86	3.507	6'94	3.274	6'80
» 70 á 74 id.....	2.998	6'27	3.316	6'56	3.166	6'57
» 75 á 79 id.....	2.665	5'57	2.828	5'60	2.579	5'35
» 80 en adelante.....	2.588	5'41	2.809	5'56	2.639	5'48
Desconocidas.....	81	0'17	45	0'09	22	0'05
TOTAL.....	47.843	»	50.540	»	48.168	»
De 60 en adelante.....	14.872	31'09	16.109	31'79	15.098	31'30

Cuadro núm. 19.

PARÍS

Defunciones divididas en cuatro grandes grupos de edades y proporción por 1.000 habitantes en los siguientes años.

(Annuaires Statistiques de la Ville de Paris).

AÑOS	EDADES					Proporción por 1.000.
	Menores de 1 año.	De 1 á 4 años.	De 60 años ó más.	Otras edades.	TOTALIDAD	
1900.....	6.629	3.934	15.055	26.107	51.725	20'6
1901.....	6.426	3.799	14.710	24.835	49.770	18'7
1902.....	6.251	3.986	14.407	24.426	49.070	18'4
1903.....	5.610	3.266	14.204	23.710	46.790	17'6
1904.....	5.954	3.390	15.002	23.608	47.954	18'0
1905.....	5.667	3.093	14.953	24.130	47.843	18'0
1906.....	5.542	3.131	14.794	24.502	47.969	17'6
1907.....	5.326	3.169	16.109	25.936	50.540	18'6
1908.....	5.214	2.934	15.098	24.922	48.168	17'7

MADRID

MORTALIDAD—Proporción por 100 por edades en relación con el total de defunciones.

EDADES	AÑOS															
	1903		1904		1905		1906		1907		1908		1909		1910	
	Fa- llecidos.	Propor- ción por 100	Fa- llecidos.	Propor- ción por 100.												
Menores de un año.....	3.277	20'61	2.935	19'25	3.196	20'06	3.511	21'74	2.841	18'70	2.608	19'43	3.324	18'76	2.571	17'72
De 1 á 4 años.....	2.878	18'10	2.466	16'18	3.027	19'00	3.054	18'91	2.882	18'96	2.134	15'90	3.142	17'74	2.460	16'95
» 5 á 9 id.....	552	3'47	447	2'93	455	2'86	481	2'98	505	3'32	406	3'03	557	3'14	430	2'96
» 10 á 14 id.....	215	1'35	238	1'56	220	1'38	255	1'58	228	1'50	207	1'54	221	1'25	178	1'23
» 15 á 19 id.....	330	2'08	361	2'37	353	2'22	394	2'44	339	2'23	310	2'31	389	2'20	336	2'32
» 20 á 24 id.....	504	3'17	500	3'28	486	3'05	486	3'01	471	3'10	450	3'35	541	3'05	463	3'19
» 25 á 29 id.....	496	3'12	542	3'56	516	3'24	539	3'34	469	3'09	431	3'21	533	3'01	477	3'29
» 30 á 34 id.....	577	3'63	565	3'71	465	2'92	485	3'00	473	3'11	482	3'59	607	3'43	528	3'64
» 35 á 39 id.....	633	3'98	575	3'77	544	3'41	493	3'05	536	3'53	507	3'78	670	3'78	603	4'16
» 40 á 44 id.....	670	4'21	710	4'66	600	3'77	613	3'80	627	4'13	575	4'29	769	4'34	625	4'31
» 45 á 49 id.....	687	4'32	704	4'62	672	4'22	696	4'31	651	4'28	651	4'85	879	4'96	721	4'97
» 50 á 54 id.....	785	4'94	800	5'25	784	4'92	693	4'29	696	4'58	658	4'90	860	4'86	748	5'15
» 55 á 59 id.....	788	4'96	823	5'40	778	4'88	788	4'88	797	5'25	741	5'52	960	5'42	758	5'22
» 60 á 64 id.....	878	5'52	903	5'92	909	5'70	888	5'50	912	6'00	834	6'21	1.092	6'16	895	6'17
» 65 á 69 id.....	746	4'69	779	5'11	838	5'26	842	5'21	854	5'62	752	5'60	984	5'56	876	6'04
» 70 á 74 id.....	732	4'60	701	4'60	801	5'03	644	3'99	683	4'49	592	4'41	803	4'53	698	4'81
» 75 á 79 id.....	558	3'51	557	3'65	637	4'00	628	3'89	604	3'97	518	3'86	639	3'61	512	3'53
» 80 en adelante.....	564	3'55	609	4'00	603	3'78	632	3'91	6'0	3'95	547	4'08	672	3'79	599	4'13
Sin clasificación.....	30	0'19	28	0'18	48	0'30	27	0'17	29	0'19	19	0'14	72	0'41	31	0'21
De 60 en adelante.....	3.478	21'87	3.549	23'28	3.788	23'77	3.634	22'50	3.653	24'03	3.253	24'16	4.190	23'65	3.580	24'68

Cuadro núm. 21.

MADRID

Defunciones divididas en cuatro grandes grupos de edades y proporción por 1.000 de la totalidad, en relación con el número de habitantes en los siguientes años.

AÑOS	E D A D E S					Proporción por 1.000.
	Menor de 1 año.	De 1 á 4 años.	De 60 años en adelante.	Otras edades.	TOTAL.	
1903.....	3.277	2.878	3.478	6.267	15'900	29'8
1904.....	2.935	2.466	3.549	6 293	15.243	27'9
1905.....	3.196	3.027	3.788	5 921	15.932	28'0
1906.....	3.511	3.054	3.634	5.950	16 149	29'5
1907.....	2 841	2.882	3 653	5.821	15.197	27'3
1908.....	2.608	2.134	3.253	5.427	13.422	23'4
1909.....	3.324	3.142	4.190	7.058	17.714	29'7
1910.....	2.571	2.460	3.580	5.898	14.509	23'6

Cuadro núm. 22.

Defunciones de niños menores de cinco años, por distritos.

DISTRITOS	A Ñ O S							
	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910
Centro.....	337	353	418	349	305	238	333	259
Hospicio.....	357	347	348	362	320	278	304	247
Chamberí... ..	619	375	740	662	630	487	676	432
Buenavista.	397	364	391	405	410	260	403	290
Congreso.....	423	347	368	403	453	351	438	433
Hospital.....	924	713	783	980	696	615	857	667
Inclusa.....	1.292	1.018	1.248	1.545	1.104	1.056	1.300	1.101
Latina.... ..	765	651	855	795	751	629	929	751
Palacio.....	465	395	455	447	424	344	401	383
Universidad.....	576	605	617	617	630	484	735	468
TOTAL.....	6.155	5.401	6.223	6.565	5.723	4.742	6.466	5.031
De estos murieron en Hospitales.....	78	61	42	60	87	82	110	73
En la Inclusa.....	439	380	506	587	354	386	511	495

Cuadro núm. 23.

Proporción por 100, según el estado civil y sexo de los fallecidos en relación con el total de las defunciones.

ESTADO CIVIL	SEXO		AÑOS							
			1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910
Solteros.....	Varones..	Defunciones.....	4.847	4.415	4.662	4.940	4.466	3.861	5.213	4.132
		Proporción por 100.	30'48	28'96	29'26	30'59	29'39	28'77	29'43	28'48
	Hembras..	Defunciones.....	4.422	4.013	4.513	4.622	4.131	3.563	4.725	3.767
		Proporción por 100.	27'82	26'33	28'33	28'62	27'18	26'54	26'67	25'96
	TOTAL....	Defunciones.....	9.269	8.428	9.175	9.562	8.597	7.424	9.938	7.899
		Proporción por 100.	58'30	55'29	57'59	59'21	56'57	55'31	56'10	54'44
Casados.....	Varones..	Defunciones.....	2.301	2.472	2.257	2.341	2.305	2.143	2.728	2.364
		Proporción por 100.	14'47	16'22	14'16	14'50	15'17	15'97	15'40	16'29
	Hembras..	Defunciones.....	1.490	1.435	1.497	1.352	1.456	1.289	1.654	1.451
		Proporción por 100.	9'37	9'41	9'40	8'37	9'58	9'60	9'34	10'00
	TOTAL....	Defunciones.....	3.791	3.907	3.754	3.693	3.761	3.432	4.382	3.815
		Proporción por 100.	23'84	25'63	23'56	22'87	24'75	25'57	24'74	26'29
Viudos.....	Varones..	Defunciones.....	850	878	886	889	834	800	1.031	903
		Proporción por 100.	5'35	5'76	5'56	5'51	5'49	5'96	5'82	6'22
	Hembras..	Defunciones.....	1.878	1.962	2.004	1.915	1.905	1.713	2.240	1.807
		Proporción por 100.	11'81	12'87	12'58	11'85	12'53	12'76	12'64	12'46
	TOTAL....	Defunciones.....	2.728	2.840	2.890	2.804	2.739	2.513	3.271	2.710
		Proporción por 100.	17'16	18'63	18'14	17'36	18'02	18'72	18'46	18'68
Sin clasificación...	Varones..	Defunciones.....	64	34	78	49	49	23	72	48
		Proporción por 100.	0'40	0'225	0'49	0'30	0'32	0'17	0'41	0'33
	Hembras..	Defunciones.....	48	34	35	41	51	30	51	37
		Proporción por 100.	0'30	0'225	0'22	0'26	0'34	0'23	0'29	0'26
	TOTAL....	Defunciones.....	112	68	113	90	100	53	123	85
		Proporción por 100.	0'70	0'45	0'71	0'56	0'66	0'40	0'70	0'59

Cuadro núm. 24.

Proporción por 1.000 habitantes de las defunciones por meses.

MESES	AÑOS							
	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910
Enero.....	2'918	2'943	2'409	2'583	3'316	2'031	3'195	2'819
Febrero.....	2'659	2'488	2'814	2'667	3'214	2'050	3'215	2'099
Marzo.....	2'828	2'567	2'742	2'426	2'966	1'846	3'286	2'165
Abril.....	2'516	2'229	2'222	2'145	2'393	1'762	2'342	2'062
Mayo.....	2'361	2'222	2'248	2'309	2'161	1'811	2'507	1'808
Junio.....	2'033	2'083	2'008	2'211	2'143	1'792	2'159	1'640
Julio.....	2'548	2'661	2'356	2'589	2'136	2'216	2'408	1'974
Agosto.....	2'108	2'158	1'935	2'581	1'812	1'722	2'119	1'679
Septiembre.....	1'815	1'923	1'848	1'986	1'613	1'593	1'877	1'422
Octubre.....	2'068	1'943	1'862	2'263	1'698	1'829	1'886	1'793
Noviembre.....	2'608	2'101	2'006	2'497	1'816	1'992	2'090	2'054
Diciembre.....	3'353	2'657	2'558	3'244	2'032	2'752	2'658	2'137
TOTAL.....	29'815	27'970	28'008	29'501	27'300	23'396	29'742	23'652

Mortalidad de Madrid durante los años 1904 á 1909, y principales causas de defunción.

DISTRITO DEL CENTRO

AÑOS	POBLACION	Total de defunciones.	Proporción por cada 1 000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, pneumonía y broncopneumonía.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	57.166	1.266	22'15	116	2'03	158	2'76	56	0'98	88	1'54	80	1'40	229	4'01	89	1'56	450	7'87
1905.....	59.085	1.243	21'04	107	1'81	161	2'72	51	0'86	76	1'29	84	1'42	252	4'27	75	1'27	437	7'40
1906.....	52.564	1.132	21'54	96	1'83	155	2'95	50	0'95	73	1'39	72	1'37	202	3'84	78	1'49	406	7'72
1907.....	53.512	1.239	23'15	93	1'74	151	2'82	53	0'99	108	2'02	83	1'55	232	4'34	57	1'06	462	8'63
1908.....	54.386	968	17'80	63	1'16	140	2'57	57	1'05	64	1'18	54	0'99	162	2'98	63	1'16	365	6'71
1909.....	55.689	1.162	20'87	152	2'73	105	1'89	53	0'95	85	1'53	82	1'47	245	4'40	59	1'06	381	6'84

DISTRITO DEL HOSPICIO

AÑOS	POBLACION	Total de defunciones.	Proporción por cada 1 000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, pneumonía y broncopneumonía.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	54.224	1.211	22'33	114	2'10	206	3'80	39	0'72	59	1'09	78	1'44	214	3'94	69	1'27	432	7'97
1905.....	56.194	1.167	20'77	98	1'74	158	2'81	40	0'71	90	1'60	92	1'64	220	3'92	64	1'14	405	7'21
1906.....	52.627	1.175	22'33	86	1'63	175	3'33	29	0'55	50	0'95	89	1'69	224	4'26	82	1'56	440	8'36
1907.....	53.661	1.133	21'11	105	1'96	128	2'38	39	0'73	68	1'27	68	1'27	252	4'69	72	1'34	401	7'47
1908.....	54.701	1.037	18'96	53	0'97	135	2'47	59	1'08	68	1'24	71	1'30	172	3'14	83	1'52	396	7'24
1909.....	56.985	1.211	21'25	132	2'32	141	2'47	59	1'04	81	1'42	76	1'33	252	4'42	66	1'16	404	7'09

DISTRITO DE CHAMBERÍ

AÑOS	POBLACION	Total de defunciones.	Proporción por cada 1.000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, pneumonia y broncopneumonia.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	55.183	1.606	29'10	195	3'53	216	3'91	49	0'89	85	1'54	86	1'56	260	4'71	130	2'36	585	10'60
1905.....	57.633	1.779	30'87	156	2'71	189	3'28	39	0'68	74	1'28	88	1'53	413	7'17	157	2'72	663	11'50
1906.....	58.606	1.660	28'32	103	1'76	218	3'72	58	0'99	93	1'59	92	1'57	323	5'51	172	2'93	601	10'25
1907.....	59.598	1.638	27'48	153	2'57	202	3'39	60	1	84	1'41	81	1'36	384	6'44	153	2'57	521	8'74
1908.....	62.020	1.401	22'59	73	1'18	203	3'27	45	0'73	89	1'43	77	1'24	253	4'08	149	2'40	512	8'26
1909.....	64.522	1.857	28'78	241	3'74	196	3'02	53	0'82	116	1'79	109	1'69	420	6'51	103	1'60	619	9'59

DISTRITO DE BUENAVISTA

AÑOS	POBLACION	Total de defunciones.	Proporción por cada 1.000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, pneumonia y broncopneumonia.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904...	55.154	1.090	19'76	88	1'59	124	2'25	49	0'89	65	1'18	66	1'20	159	2'88	111	2'01	428	7'76
1905.....	57.524	1.203	20'91	65	1'13	143	2'49	41	0'71	81	1'41	88	1'53	247	4'29	94	1'63	444	7'72
1906.....	57.559	1.170	20'33	71	1'23	126	2'19	34	0'59	66	1'15	67	1'16	219	3'81	138	2'40	449	7'80
1907.....	58.279	1.108	19'01	93	1'60	99	1'70	40	0'69	67	1'15	62	1'06	231	3'96	83	1'42	433	7'43
1908.....	59.385	969	16'32	51	0'86	93	1'57	56	0'94	60	1'01	61	1'03	154	2'59	77	1'30	417	7'02
1909.....	61.103	1.305	21'36	137	2'24	119	1'94	61	1	77	1'26	83	1'36	292	4'78	89	1'46	447	7'32

DISTRITO DEL CONGRESO

AÑOS	POBLACION	Total de defunciones.	Proporción por cada 1.000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, pneumonia y broncopneumonia.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	53.778	1.256	23'36	108	2'01	177	3'29	62	1'15	75	1'40	71	1'32	194	3'61	88	1'64	481	8'94
1905.....	56.026	1.256	22'42	110	1'96	172	3'07	59	1'05	84	1'50	71	1'27	206	3'68	89	1'59	465	8'30
1906.....	52.904	1.227	23'19	105	1'98	165	3'12	59	1'11	77	1'46	69	1'30	221	4'18	109	2'06	422	7'98
1907.....	53.857	1.404	26'07	148	2'75	169	3'14	62	1'15	78	1'45	81	1'50	220	4'09	131	2'43	515	8'56
1908.....	56.581	1.164	20'57	92	1'63	151	2'67	51	0'90	75	1'33	77	1'36	157	2'77	114	2'01	447	7'90
1909.....	58.569	1.563	26'69	306	5'23	142	2'42	64	1'09	101	1'72	94	1'61	252	4'30	107	1'83	497	8'49

DISTRITO DEL HOSPITAL

AÑOS	POBLACION	Total de defunciones.	Proporción por cada 1.000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, pneumonia y broncopneumonia.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	55.014	1.970	35'81	184	3'35	314	5'71	59	1'07	65	1'18	116	2'11	328	5'96	175	3'18	729	13'25
1905.....	57.692	2.085	36'14	190	3'29	296	5'13	68	1'18	86	1'49	120	2'08	396	6'86	181	3'14	748	12'97
1906.....	57.848	2.336	40'38	195	3'37	309	5'34	82	1'42	101	1'74	92	1'59	476	8'23	258	4'46	823	14'23
1907.....	58.779	1.964	33'41	175	2'98	245	4'17	80	1'36	90	1'53	99	1'68	384	6'53	161	2'74	730	12'42
1908.....	60.686	1.713	28'23	146	2'40	231	3'81	65	1'07	83	1'37	116	1'91	251	4'14	157	2'59	664	10'94
1909.....	62.807	2.332	37'13	473	7'53	270	4'30	57	0'91	103	1'64	105	1'67	409	6'51	158	2'52	757	12'05

DISTRITO DE LA INCLUSA

AÑOS	POBLACIÓN	Total de defunciones.	Proporción por cada 1.000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, neumonía y bronco-pneumonía.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	52.405	2.119	40'44	225	4'29	284	5'42	49	0'90	78	1'49	90	1'72	337	6'43	404	7'71	654	12'48
1905.....	55.391	2.302	39'98	203	3'52	270	4'69	54	0'94	64	1'11	85	1'48	408	7'09	482	8'37	736	12'78
1906.....	51.132	2.581	50'48	220	4'30	279	5'46	46	0'90	65	1'27	86	1'68	407	7'96	610	11'93	868	16'98
1907.....	52.012	2.005	38'55	149	2'86	216	4'15	42	0'81	67	1'29	66	1'27	406	7'81	317	6'09	742	14'27
1908.....	53.794	1.972	36'66	121	2'25	236	4'39	59	1'10	54	1	94	1'75	324	6'02	370	6'88	714	13'27
1909.....	56.746	2.746	48'39	514	9'06	235	4'14	50	0'88	86	1'52	107	1'89	491	8'65	403	7'10	860	15'15

DISTRITO DE LA LATINA

AÑOS	POBLACIÓN	Total de defunciones.	Proporción por cada 1.000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, neumonía y bronco-pneumonía.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	54.929	1.712	31'17	171	3'11	243	4'43	37	0'67	71	1'29	106	1'93	316	5'75	147	2'68	621	11'31
1905.....	57.572	1.939	33'16	192	3'34	250	4'34	49	0'85	70	1'22	92	1'60	414	7'19	185	3'21	657	11'41
1906.....	58.725	1.912	32'56	147	2'50	276	4'70	55	0'94	66	1'12	91	1'55	378	6'44	217	3'70	682	11'61
1907.....	59.787	1.741	29'12	164	2'74	206	3'45	58	0'97	85	1'42	65	1'09	385	6'44	150	2'51	628	10'50
1908.....	61.754	1.613	26'12	100	1'62	231	3'74	46	0'74	68	1'10	79	1'28	306	4'96	169	2'74	614	9'94
1909.....	64.306	2.288	35'58	474	7'37	238	3'70	66	1'03	91	1'42	112	1'74	474	7'37	173	2'69	660	10'26

DISTRITO DE PALACIO

AÑOS	POBLACION	Total de defunciones.	Proporción por cada 1.000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, neumonía y broncopneumonía.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000
1904.....	55.355	1.342	24'24	116	2'09	188	3'40	46	0'83	67	1'21	97	1'75	237	4'28	100	1'81	491	8'87
1905.....	57.580	1.367	23'74	109	1'89	181	3'14	49	0'85	100	1'74	73	1'27	278	4'83	93	1'61	484	8'41
1906.....	54.408	1.384	25'44	95	1'75	184	3'38	48	0'88	96	1'76	76	1'40	248	4'56	123	2'26	514	9'45
1907.....	55.344	1.330	24'03	132	2'39	137	2'48	51	0'92	102	1'84	60	1'08	254	4'59	98	1'77	496	8'96
1908.....	57.154	1.153	20'17	87	1'52	166	2'90	60	1'05	83	1'45	69	1'21	165	2'89	101	1'77	422	7'38
1909.....	58.953	1.374	23'31	175	2'97	158	2'68	43	0'73	109	1'85	84	1'42	274	4'65	75	1'27	456	7'74

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD

AÑOS	POBLACION	Total de defunciones.	Proporción por cada 1.000 habitantes.	PRINCIPALES CAUSAS DE DEFUNCIÓN															
				Enfermedades infecciosas.		Enfermedades tuberculosas.		Enfermedades cancerosas.		Congestión, hemorragia y reblandecimiento cerebral.		Enfermedades orgánicas del corazón.		Bronquitis, neumonía y broncopneumonía.		Diarrea y enteritis.		Otras enfermedades.	
				Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000	Defunciones	Proporción por 1.000
1904.....	51.775	1.671	32'27	278	5'37	206	3'98	47	0'91	86	1'66	91	1'76	278	5'37	152	2'93	533	10'29
1905.....	54.138	1.621	29'94	161	2'97	216	3'99	55	1'02	83	1'53	86	1'59	312	5'76	150	2'77	558	10'31
1906.....	51.026	1.572	30'81	134	2'62	226	4'43	39	0'76	88	1'72	76	1'49	307	6'02	160	3'14	542	10'62
1907.....	51.844	1.635	31'54	135	2'61	220	4'24	39	0'75	92	1'78	81	1'56	360	6'94	130	2'51	578	11'15
1908.....	53.215	1.432	26'91	94	1'77	178	3'35	57	1'07	87	1'63	89	1'67	224	4'21	148	2'78	555	10'43
1909.....	55.906	1.876	33'56	281	5'03	231	4'13	53	0'95	74	1'32	101	1'81	398	7'12	145	2'59	593	10'61

Defunciones por barrios y su proporción con el número de habitantes de cada uno.

DISTRITO DEL CENTRO

AÑOS	BARRIOS																			
	Carmen.		Constitución.		Correos.		Estrella.		Jardines.		Muñoz Torrero.		Puerta del Sol		San Luis.		San Martín.		Tudescos.	
	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	127	22'08	141	21'15	142	21'17	132	19'70	132	25'01	132	20'99	107	21'01	114	19'81	96	22'28	143	31'00
1905.....	112	18'79	134	19'62	131	18'99	138	20'05	142	25'89	148	22'84	100	18'86	127	21'33	105	23'43	106	22'03
1906.....	113	22'87	131	19'90	122	19'44	112	22'62	123	24'31	124	22'32	102	20'74	124	24'81	109	20'21	82	18'67
1907.....	135	26'80	135	21'92	144	22'69	136	26'77	128	24'87	143	25'14	108	21'53	100	19'72	97	17'69	113	25'21
1908.....	87	16'90	96	15'43	101	15'69	100	19'33	124	23'61	109	18'85	80	15'79	96	18'74	94	16'78	81	17'70
1909.....	111	20'91	126	19'94	145	22'08	104	19'57	134	24'93	119	19'88	115	22'37	109	20'91	82	14'21	117	24'91

DISTRITO DEL HOSPICIO

AÑOS	BARRIOS																			
	Apodaca.		Bilbao.		Campoamor.		Colón.		Góngora.		Hernán Cortés		Jesús del Valle		San Opropio.		San Pablo.		Las Torres.	
	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000								
1904.....	101	18'17	135	23'76	91	14'15	121	18'07	116	23'37	107	18'08	174	35'66	96	25'08	156	26'34	114	26'22
1905.....	79	13'74	142	24'33	94	14'09	130	18'92	107	20'95	90	14'72	151	30'02	117	29'45	153	24'79	104	22'27
1906.....	100	22'42	159	27'73	88	16'56	122	22'31	114	21'26	102	21'66	134	23'48	113	24'85	146	26'10	97	16'91
1907.....	83	18'21	127	21'83	93	17'23	110	19'78	136	24'95	89	18'29	144	24'67	106	22'84	141	24'68	104	17'87
1908.....	93	20'11	120	20'29	90	16'39	101	18'02	101	18'06	89	17'57	140	23'55	98	20'85	115	19'65	90	15'23
1909.....	90	18'94	135	22'41	104	18'15	121	20'94	119	20'02	103	19'31	165	26'88	103	20'74	158	25'36	113	18'56

DISTRITO DE CHAMBERÍ

AÑOS	BARRIOS																			
	Alfonso X.		Balmes.		Cardenal Cisneros.		Cuatro Caminos.		Dos de Mayo.		Hipódromo.		Luchana.		Monteleón.		Sandoval.		Trafalgar.	
	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	110	20'83	281	46'70	150	39'46	213	38'99	122	17'20	203	33'21	119	25'76	154	26'48	108	21'36	146	24'64
1905.....	144	25'82	288	46'09	178	43'86	210	36'86	141	19'31	246	38'95	117	24'04	176	28'98	128	23'92	151	24'59
1906.....	140	34'30	244	32'51	160	25'86	248	35'36	130	23'89	191	27'50	109	21'13	163	25'74	114	24'47	161	30'49
1907.....	132	31'67	260	34'04	168	26'70	223	31'44	135	24'35	221	31'42	109	20'71	151	23'44	102	21'51	137	25'45
1908.....	121	28'61	190	22'90	143	22'14	176	24'30	112	19'99	197	27'44	90	16'90	155	23'67	100	20'66	117	18'58
1909.....	144	32'88	288	32'81	183	27'01	297	39'49	156	27'28	256	33'85	112	20'59	144	21'15	110	21'91	167	25'61

DISTRITO DE BUENAVISTA

AÑOS	BARRIOS																			
	Almirante.		Biblioteca.		Conde de Aranda.		Fernando el Santo.		Goya.		Guindalera.		Las Mercedes.		Marqués de Salamanca		Monasterio.		Prosperidad.	
	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000	De-funciones	Proporción por 1.000
1904.....	91	12'84	78	14'38	98	25'17	98	18'66	146	34'86	112	14'07	135	24'62	113	21'36	69	10'62	150	36'73
1905.....	69	9'38	74	12'89	104	25'18	85	15'36	170	38'80	114	13'89	196	34'64	144	26'05	95	14'23	152	35'26
1906.....	92	15'65	70	15'06	95	13'93	117	18'12	139	26'50	111	24'67	183	20'94	128	21'30	80	17'43	155	33'16
1907.....	88	15'73	76	16'07	104	15'00	92	13'84	143	26'72	123	26'75	164	18'55	110	18'03	74	15'73	134	28'06
1908.....	79	13'89	57	11'82	106	15'01	80	11'87	130	23'99	109	22'84	143	15'89	82	13'15	64	13'47	119	24'35
1909.....	96	16'60	69	14'08	118	16'37	101	14'57	169	29'36	151	30'70	218	23'71	135	20'95	82	16'85	166	32'57

DISTRITO DEL CONGRESO

AÑOS	BARRIOS																			
	Alameda.		Cañizares.		Cervantes.		Floridablanca.		Gutenberg.		Plaza de Toros.		Príncipe.		Retiro.		San Carlos.		Santa María.	
	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000
1904.....	128	22'12	112	18'36	105	18'92	79	14'47	107	18'54	137	21'02	99	20'56	85	17'55	187	43'42	217	46'86
1905.....	152	25'14	108	16'89	97	16'78	76	13'41	121	20'16	153	22'79	123	24'23	98	19'37	142	31'71	186	38'65
1906.....	140	25'72	99	17'96	103	20'85	61	13'43	118	29'31	137	24'22	96	18'43	123	19'07	156	31'60	194	31'36
1907.....	142	23'77	114	24'07	101	20'10	85	18'26	113	27'44	255	44'09	103	19'38	89	13'51	188	37'16	214	32'38
1908.....	112	17'64	92	15'95	90	17'45	64	13'66	89	20'18	198	32'92	88	16'24	105	15'71	170	31'13	156	23'51
1909.....	125	19'02	108	18'37	94	17'63	82	17'13	100	21'73	444	69'44	109	19'80	102	15'00	192	32'40	207	30'54

DISTRITO DEL HOSPITAL

AÑOS	BARRIOS																			
	Argumosa		Delicias.		Doctor Fourquet.		Jesús y María		Lavapiés.		Ministriles.		Pacífico.		Primavera.		Santa María de la Cabeza.		Torrecilla.	
	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000
1904.....	178	27'94	117	22'23	428	70'73	214	41'31	170	33'60	166	31'18	79	13'93	200	39'55	283	51'69	135	24'31
1905.....	183	27'40	162	29'28	443	69'58	181	33'37	206	38'61	168	29'86	82	13'92	207	39'03	317	55'74	136	23'26
1906.....	222	39'80	162	31'80	490	95'89	258	42'63	222	38'18	165	28'39	94	19'85	242	42'31	321	37'85	160	29'34
1907.....	157	27'68	158	30'55	450	86'57	187	30'46	170	28'75	147	24'88	109	22'41	149	25'60	289	33'71	148	26'82
1908.....	145	24'01	130	24'15	393	74'32	204	32'29	143	23'68	133	22'04	76	15'09	136	22'70	240	27'16	113	19'76
1909.....	206	32'54	205	36'72	494	94'42	230	35'36	220	35'33	179	28'69	98	18'89	207	33'17	321	34'60	172	28'72

DISTRITO DE LA INCLUSA

AÑOS	BARRIOS																			
	Amazonas.		Cabestreros.		Caravaca.		Duque de Alba		Gasómetro.		Huerta del Bayo.		Marqués de Comillas		Miguel Servet		Peñuelas.		Rastro.	
	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000
1904.....	166	24'94	584	90'90	189	34'30	104	20'33	203	45'69	206	44'69	112	21'64	191	38'46	182	36'42	182	40'38
1905.....	164	23'54	762	112'94	205	35'16	94	17'29	158	33'22	226	46'26	112	20'29	200	38'18	178	33'96	203	42'58
1906.....	189	31'79	855	151'38	238	45'80	113	26'00	195	40'32	237	40'50	129	35'19	206	40'45	210	47'53	209	34'09
1907.....	173	28'68	548	95'47	175	33'09	88	19'85	167	34'05	194	32'69	141	37'75	174	33'52	155	34'21	190	30'54
1908.....	151	24'72	602	91'73	165	30'39	96	21'29	129	26'02	198	32'47	123	31'82	166	31'40	179	38'54	163	25'75
1909.....	221	35'07	706	92'24	234	40'60	93	19'97	242	47'21	303	47'65	225	56'00	174	31'67	284	58'52	264	40'50

DISTRITO DE LA LATINA

AÑOS	BARRIOS																			
	Aguas.		Alfonso VI.		Arganzuela.		Ayuntamiento.		Calatrava.		Cava.		Humilladero.		Imperial.		San Francisco		San Isidro.	
	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000
1904.....	222	43'54	176	23'93	185	30'65	90	21'47	208	37'03	157	26'68	144	37'08	190	40'43	198	30'11	142	25'41
1905.....	241	44'65	208	27'43	197	31'23	106	23'77	255	43'05	162	26'42	181	44'15	211	42'81	213	31'06	135	22'95
1906.....	215	36'66	173	28'43	219	38'18	92	20'10	277	41'20	172	28'15	181	33'90	214	38'59	198	29'69	151	28'14
1907.....	199	33'40	189	27'07	177	30'42	91	19'54	218	32'01	157	25'27	150	27'51	191	33'82	199	29'42	170	30'99
1908.....	206	33'81	162	22'24	162	27'14	73	15'46	212	30'20	135	21'27	135	24'39	211	35'15	156	22'30	161	27'83
1909.....	261	41'04	196	25'96	256	41'13	97	20'15	319	43'18	176	26'80	207	36'14	277	43'84	243	33'50	256	41'94

DISTRITO DE PALACIO

AÑOS	BARRIOS																			
	Alamo.		Argüelles.		Carlos III.		Casa de Campo.		Espejo.		Isabel II.		Moncloa.		Montaña.		Quintana.		Senado.	
	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000
1904.....	134	20'84	132	24'67	70	14'69	151	29'18	119	23'00	123	21'30	233	38'58	117	20'41	138	29'01	125	20'29
1905.....	138	20'58	146	26'03	93	18'61	129	23'95	124	23'00	110	18'29	232	37'29	112	18'89	171	34'28	112	17'67
1906.....	130	27'51	119	19'57	91	21'20	139	30'04	119	23'86	131	24'15	222	32'76	123	19'35	170	29'63	140	25'93
1907.....	125	25'93	146	23'68	82	18'75	167	35'42	113	22'25	108	19'58	186	27'02	109	16'93	163	27'80	131	23'88
1908.....	96	19'09	126	19'64	79	17'85	145	29'68	99	19'06	106	18'45	181	25'60	99	14'98	131	21'34	91	16'14
1909.....	143	27'33	145	22'09	94	20'79	154	30'25	142	26'34	108	18'43	193	26'08	125	18'42	139	22'11	131	22'50

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD

AÑOS	BARRIOS																			
	Amaniel.		Bellas Vistas.		Conde Duque.		Conde de Toreno.		Guzmán el Bueno.		Lozoya.		Minas.		Quiñones.		Santa Lucía.		Vallehermoso.	
	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000	De-funciones	Propor-ción por 1.000
1904.....	222	38'84	283	50'38	73	15'56	108	21'98	151	29'34	186	34'04	139	23'62	196	39'49	144	30'28	169	36'54
1905.....	192	32'02	280	47'17	57	11'68	151	29'14	155	29'12	177	31'02	124	20'29	203	39'36	129	25'86	153	31'50
1906.....	195	34'09	235	31'36	62	15'55	142	27'71	150	36'33	151	33'59	139	29'79	223	38'24	129	31'61	146	26'54
1907.....	207	35'81	261	34'41	80	19'61	150	28'90	153	36'46	146	31'84	144	30'36	239	40'37	115	27'60	140	25'09
1908.....	150	25'32	233	30'00	50	12'13	120	22'68	152	35'67	126	26'97	115	22'33	213	35'33	121	28'26	152	26'58
1909.....	216	34'55	402	48'95	56	13'30	133	24'02	206	45'94	154	30'98	151	28'41	235	36'29	152	23'39	171	28'74

Cuadro núm. 35.

Mortalidad de transeuntes en los hospitales.

SEXO	AÑOS							
	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910
Varones.....	327	288	228	298	274	234	357	322
Hembras.....	212	170	161	163	151	131	198	182
TOTAL.....	539	458	389	461	425	365	555	504

Cuadro núm. 36.

Defunciones de niños, menores de cinco años, por meses.

MESES	AÑOS							
	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910
Enero.....	619	640	791	474	697	377	786	524
Febrero.....	545	444	616	492	642	326	770	365
Marzo.....	593	452	613	556	596	285	625	381
Abril.....	593	353	506	438	510	273	480	397
Mayo.....	480	421	504	463	484	325	490	326
Junio.....	398	449	493	530	532	415	483	345
Julio.....	649	701	673	772	535	607	606	558
Agosto.....	423	531	474	632	414	411	539	424
Septiembre.....	327	394	379	465	328	321	398	342
Octubre.....	360	366	348	469	281	349	376	399
Noviembre.....	505	395	334	535	343	379	368	476
Diciembre.....	663	335	492	739	361	674	545	494
TOTAL.....	6.155	5.681	6.223	6.565	5.723	4.742	6.466	5.031

